

La mateana Tradición Histórica sobre las apariciones del Resucitado * (Mt 28,9-10.16-20)

Análisis histórico-tradicional

Los cuatro evangelistas *concluyeron y culminaron* los respectivos evangelios con sus interpretados relatos anastasiológicos ¹.

Todos ellos valoraron pues la Resurrección de Jesús como piramidal *cima* de su ministerio mesiánico. Con éste *enlazan* efectivamente aquellos relatos pascuales no sólo por los reiterados vaticinios autoanastasiológicos ², también por la mención de «las mujeres» ³, de «sus discípulos y Pedro» ⁴ o de

* Sobre las Cristofanías pascuales de los cuatro relatos evangélicos, en general, cf. W.NAUCK, *Die Bedeutung des leeres Grabes für den Glauben an den Auferstandenen*: ZNW 47 (1956) 243-67; H. von CAMPENHAUSEN, *Der Ablauf der Osterereignisse und das leere Grab*, Heidelberg ²1958, 20-54; C.M. MARTINI, *Il problema storico della Risurrezione negli studi recenti*, Roma 1959, 114-45; P. BENOIT, *Marie-Madeleine et les Disciples au Tombeau de Jésus* (BZNW 26), Fs. J. JEREMIAS (Hrsg.v.W.Eltester), Berlin 1960,141-62; ID., *Passion et Résurrection*, Paris 1966, 277-353; P. BENOIT, *Passion et résurrection du Seigneur*, Paris, 1963, 277-344; G. KOCH, *Die auferstehung Jesu Christi* (BHth 27), Tübingen ² 1965, 157-207; E. GUTTENBERG, *Zur Geschichtlichkeit der Auferstehung Jesu*: ZKth 88 (1986) 257-72; E. RUCKSTUHL-J. PFAMMATTER, *Die Auferstehung Jesu Christi*, Luzern-München 1968, 43-55.91-104; J. JEREMIAS, *Neutestamentliche Theologie*, Gütersloh 1971, 285-95 (trad.españ., 347-59); X. LÉON-DUFOUR, *Résurrection de Jésus et message pascal*, Paris 1971, 121-71 (trad. españ., 135-85); B. RIGAUX, *Dieu l'a ressuscité*, Gembloux 1973, 278-307: 295ss; E. DHANIS, *La résurrection de Jésus et l'histoire: «Resurrexit»* (ed. E. Dhanis), Città del Vaticano 1974, 557-641:597-610; R. PESCH, *Markus II* 529-36.548-55; G. GNILKA, *Markus II* 345-47; *Mathäus II* 496-97.500=1.511s; J. SCHMITT, *Résurrection de Jésus*. DBS x 487-582:532-50; J. CABA, *Resucitó Cristo, mi esperanza*, Madrid 1986, 286-337 (más bibliografía en las páginas siguientes).

1. Cf. S. SABUGAL, *Credo. La fe de la Iglesia*, Zamora 1986, 602-28 (bibliogr.); ID., *La resurrección de Jesús en el evangelio de Mateo (Mt 28,1-20)*: Salesianum 53 (1991) 467-78; *La resurrección de Jesús en el evangelio de Lucas (Lc 24,1-49)*: Re Ag 33 (1992) 463-94; *La resurrección de Jesús en el cuarto Evangelio (Jn 20-1-29; 21,1-14)*: Salesianum 53 (1991) 649-67.

2. Mc 16,7=14,28; Mt 28,7=26,32; Lc 24,6=9,22.

3. Mc 16,1-15,47; Mt 28,1=27,61; Lc 24,1=23,55s.

4. Mc 16,7par=14,26=52.66.72par.

«Pedro y el discípulo amado»⁵ así como por los mismos nombres del Resucitado, identificado con el histórico «Jesús»⁶ o «el crucificado Jesús»⁷ con «Jesús de Nazaret» o «el crucificado Jesús el Nazareno» y el «Maestro»⁸. Esto muestra ya, que los cuatro relatos evangélicos no pueden ser valorados «a priori» como creaciones literarias de los evangelistas: Estos debieron redactarlos sobre una *tradición* previa enraizada en el subsuelo de eventos sustancialmente tan *históricos* como los personajes mencionados⁹. Es lo que confirmará el siguiente *análisis histórico-tradicional* del relato mateano sobre las apariciones del Resucitado a las mujeres (Mt 28,9-10) y a «los once» discípulos (Mt 28,16-20)¹⁰: Tras esforzarnos por delimitar a) su respectiva *tradición* evangélica, b) intentaremos detectar la *raíz histórica* de ambos eventos pascuales, no sin *hodiernizar* su mensaje anastasiológico.

«Y he aquí que Jesús les salió al encuentro, diciéndoles: ¡Alegraos! Ellas, acercándose, abrazaron sus pies y le adoraron (v.9). Entonces les dice Jesús: ¡No temáis! ¡Id, anunciad a mis hermanos que vayan a Galilea, y *me verán* (=“*ópsontai*») allí! (v.10)... Pero los Once discípulos fueron a Galilea, al monte que les había ordenado Jesús (v.16); y *viéndole* (=“*idóntes*») le adoraron, pero algunos dudaron (v.17). Y acercándose Jesús les habló, diciendo: Me fue dada toda potestad en el cielo y sobre la tierra (v. 18); id pues y haced discípulos a todas las naciones paganas, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del

5. Jn 20,2-10=13,23-24; 18,15=16.

6. Mc 16,9; Mt 28,9.16.18; Lc 24,15; Jn 20,12.14.16.17; 21,4.5.10.12.13.14.

7. Mt 28,5.

8. Lc 24,19; Mc 16,6; Jn 20,16.

9. A este respecto, Cf. los estudios de: W. MICHAELIS, *Die Erscheinungen des Auferstandenen*, Bazel 1994, 14-22.43-78; ID., *Oráo*: ThWNT V 340-68:355-60; W. NAUCK, *a.c.* (ZNW 1956), 258s; H. von CAMPENHAUSEN, *Ablauf*, 42-52; C.M.MARTINI, *Il Problema*, 126-38; CH. H. DODD, *Historical tradition in the Fourth Gospel*, Cambridge 1963, 142-50 (trad. españ. 150-57); X. LÉON-DUFOUR, *Les Évangiles*, 446-49 (trad. españ., 391-93); ID., *Résurrection*, 271-76 (trad. españ., 285-91); H. GRASS, *Ostergeschehen*, 15-93: 85ss; P. BENOIT, *Passion et Résurrection*, 307-4; CH. H. DODD, *The appearances of the Risen Christ: «More New Testament Studies*, London 1963, 102-33; G. KOCK, *Auferstehung*, 171-207; K. H. RENGSTORF, *Die Auferstehung Jesu*, Witten²1967, 48-62.74-91; H. SCHLIER, *Auferstehung*, 30-39; E. RUCKSTUHL, *Auferstehung* 92-104; A. GEORGE, *Les récits d'apparitions aux Onze à partir de Lc 24,36-53: «La résurrection de Jésus et l'exégèse moderne»* (LD 50), París 1969, 75-104; J. JEREMIAS, *Theologie NT*, 290-92 (trad. españ., 353-56); B. RIGAUX, *Dieu l'a ressuscité* 281-88.297-99; E. DHANIS, *e.c.* (en «Resurrexit») 601-10; J.E. ALSUP, *The Post-Resurrection-Appearances stories of the Gospel tradition. A story-of-tradition analysis with texts-synopsis* (CthM 5), Stuttgart 1975; J. KREMER, *Osterevangelien* 74-76.90-91.130-32.151-52.178-80. 198-99.224; J. SCHMITT, *a.c.* (DBS, x) 537-50; J. CABA, *Resucitado*, 311-37 (más bibliografía en las páginas siguientes).

10. Cf. E. LOHMEYER-W. SCHMAUCH, *Matthäus* 407,9; CH. H. DODD, *e.c.*, 105-7; X. LÉON-DUFOUR, *Résurrection*, 126-27.137-44 (trad. españ., 140-41.150-57); J. LANGE, *Das Erscheinen des Auferstandenen nach Matthäusevangelium* (FzB 11), Würzburg 1973; J. KREMER, *Osterevangelien* 74-76.90s; J. GNILKA, *Matthäus* II 496, 504-5.511 (más bibliografía en las notas siguientes).

Espíritu Santo (v. 19, enseñándoles a observar cuanto os mandé. Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (v. 20).

El relato anastasiofánico de Mt comprende pues la Cristofanía a las mujeres junto al Sepulcro de Jesús (vi. 9-10), y a los “los Once” en “el monte” de “Galilea” (v. 16-20). Orillados los datos característicos –vocabulario y estilo– de la redacción mateana ¹, ¿late tras ésta una *tradición* previa? Y, en caso afirmativo, ¿contiene datos sustancialmente *históricos* la tradición usada por Mt?

1) LA CRISTOFANIA A LAS MUJERES

(Mt 28,9-10)

Mateo es el primer evangelista, que nos informa sobre la aparición del Resucitado a las mujeres ². Ese es su mérito. Un relato, por lo demás, muy breve. Y estrechamente ligado al previo sobre el Sepulcro vacío (Mt 28,1-8), por varios indicios literarios. El reiterado uso del nombre «Jesús» (vv. 5. 9.10) así como la evocación pronominal («ellas»: vv. 9.10) de las mencionadas mujeres (v.1). ¿Trasluce su redacción literaria el uso de una *tradición* anastasiofánica basilarmente *histórica*?

A. La pascua tradición evangélica

Detectar la hipotética tradición usada por el Evangelista exige un detallado análisis del texto mateano, que precise los datos redaccionales y detecte los que son ajenos a su redacción literaria. Ahora bien, Mateo redactó el v. 9 no sólo introduciéndolo con la expresión «y he aquí», ³ también añadien-

1. Cf. J. C. HAWKINS, *Horae synopticae*, Oxford ⁶1909, 3-10-35.154-73; M. J. LAGRANGE, *Matthieu*, LXXI-CVII; U. LUZ, *Matthäus I* 31-56; W. SCHENK, *Die Sprache des Matthäus*, Göttingen 1987.

2. Para su análisis tradicional, Cf.: J. LEAL, *Mateo y la aparición de Cristo a la Magdalena*: EstB 7(1948) 5-28: 955; E. LOHMEYER-W. SCHMAUCH, *Matthäus* 407-9; CH.H. DODD, *e.c.*, 105-7; X. LÉON-DOFOUR, *Résurrection*, 126s (trad. españ. 140s); J. LANGE, *o.c.*, 370-85; J. KREMER, *Osterevangelien* 74-76; J. GNILKA, *Matthäus II* 495s.

3. El uso de «kai idou» es ligeramente característico de Mt (=Mc 0,Mt 27, Lc 24 = Act 11), quien la usa frecuentemente en el contexto de relatos *epifánicos* (Mt 2,9; 3,16.17; 4,11; 8,24.29; 17,3-5), como en su relato *anastasiofánico* lo hace (Mt 28, 2.7.9), *repetiendo* lo previamente usado (vv. 7-9) por ser «*repetitivo*, su estilo» ((Cf. *infra*, n. 6). Así con: J. LANGE, *o.c.*, 328; W. SCHENK, *o.c.*, 297s. Sobre su uso en Mt 28, 20; Cf. *infra*, n. 25.

do el part. «acercándose»⁴ así como la expresión «y le adoraron»⁵. Los demás vocablos no son propios de Mt y, por tanto, ésta sería la tradición por él usada: «Jesús les salió al encuentro»⁶, diciendo: ¡Salve!⁷ y ellas abrazaron sus pies»⁸. A la redacción mateana del v. 10 pertenecen el adv. «entonces» y el nombre «Jesús»⁹, así como la orden del Resucitado «que vaya a Galilea y allí me verán»¹⁰. Los restantes vocablos no acusan la redacción de Mt y, por tanto, ésta sería la tradición pre-mateana: «y les dice. ¡No temáis!»¹¹. ¡Id,

4. Característico del vocabulario mateano es tanto el verbo «proserchésthai» (=Mc 5, Mt 52, Lc 10 = Act 10), como el part. «proselthousai» y análogos (=Mc 5, Mt 28, Lc 5). Así con J. LANGE, *o.c.*, 370.

5. El uso del verbo «proskynéin» (=Mc 2, Mt 13, Lc 2 = Act 11) es propio de Mt: Cg. J. C. HOSKYNs, *o.c.*, 7; M. M. J. LAGRAGE, *o.c.*, CV11s. J. LANGE, *o.c.*, 370s; W. SCHENK, *o.c.*, 421s.

6. Poco uso del verbo «hypantáo» (Mc 1, Mt 2, Lc 2+Act 1), de cuyos dos textos mateanos (Mt 8,28; 28,9) sólo en este último tiene por sujeto a Jesús. Por lo demás, el pron. «autáis» se refiere sin duda a las mencionadas «María la Magdalena y la otra María» (Mt 28, 1), cuyos no repetidos nombres (v.9) es tradicional, pues «repetitivo es el estilo de Mateo»: U. LUZ, *o.c.*, 31.

7. No es característico de Mt el verbo «cháiro» (=Mc 2, Mt 6, Lc 12 + Act 7), cuyo saludo «cháirete» (=Mc 1, Mt 3, Lc 1+Act 2) difícilmente lo puso en labios de Jesús el mismo Evangelista (Mt 28,9) que, previamente, lo usó en labios del *traidor* Judas (Mt 26,49) y de los *burladores* soldados romanos (Mt 27,29 par). Aquel saludo *griego* (Cf. W. BAUER, *Wörterbuch NT* 1782, n. 2; H. CONZELMANN, *ThWnt* IX 351 y, por tanto, normal entre los soldados romanos (Cf. Jn 19,3; Mt 27,29 par), proviene de la *tradición* cristiana (Cf. 2Jn 10-11): Contra J. LANGE, *o.c.*, 370.

8. El uso del verbo «kratéin» (=Mc 15, Mt 12, Lc 2) no es característico de Mt, cuyo empleo en los textos *relacionados con Jesús* significa casi siempre «arrestar» y casi todos aquellos provienen de su fuente marcana (Mt 21,46 [=Mc 12,12]; 26,4.48.50.55=Mc 14,1.44.46.49) Es pues *tradicional* la expresión «abrazaron sus pies» (Mt 28,9; Cf. Jn 20,17), única en el NT: Contra J. LANGE, *o.c.*, 373.

9. Si el adv. «tóte» es característico de Mt (=Mc 6, Mt 90, Lc 15 + Act 21: Cf. J. C. HOSKYNs, *o.c.*, 8; M.-J. LAGRANGE, *o.c.*, CIXs; U. LUZ, *o.c.*, 52; W. SCHENK, *o.c.*, 446), la *repetición* del nombre «Jesús» (v.9) es también redacción del Evangelista, cuyo «estilo es repetitivo». U. LUZ, *o.c.*, 31.

10. El uso del verbo «apérchesthai» es característico de Mt (=Mc 23, Mt 35, Lc 13+Act 3). También la *repetición* de la frase «a Galilea y allí me verán» (Cf. v.7) es mateana: Responde a «estilo repetitivo» de Mt (Cf. *supra*, n.9), cuyo preanuncio anastasiofánico «en Galilea» (v.7) reproduce literalmente al respectivo de la *redacción* marcana (Mc 16,7). Añadamos a este respecto, que Mt acusa una cierta *preferencia* por la mención de «Galilea» (Mc 12, Mt 16, Lc 13, Jn 17): En la «Galilea de los paganos» *inició* Jesús su ministerio mesiánico (Mt 4,12-16. vv. 12.15), «de Galilea» *partió* Jesús para *iniciar* su ministerio en «Judea» (Mt 19,1) y lo *culmina* con su resurrección (Mt 28,1-10), pero en «Gali» *finaliza* sus apariciones el Resucitado e *inicia* la misión universal de la Iglesia (Mt 28,16-20) post pascual Cf. *supra*, 000; *infra*, 000, n.3 (bibliogr.).

11. El presente histórico «légei» es característico de Mc, no de Mt (Cf. J. C. HAWKINS, *o.c.*, 144-49); *pre-mateano* es asimismo el pron. «autáis» (Cf. *supra*, n. 6) así como el imperativo tranquilizante «me phobeisthe» (Mt 14,27 [=Mc 6,50; Jn 6,20]; 17,7; 28,5.10; Lc 2,10; 12,7), expresión *frecuente en labios* de Jesús (Mc 6,50 par; Mt 10,26.28.31 [=Lc 12,28]; 17,7; Cf. Mc 5,36; Lc 5,10; 12,7.32) y además *semítica* (Cf. *supra*, 000, n.16). Su uso *en labios del* Resucitado es, pues, probablemente tradicional: contra J. LANGE, *o.c.*, 377.

anunciad ¹² a mis hermanos ¹³ que me verán!» ¹⁴. Los datos seguros logrados mediante indicios objetivos del precedente análisis literario, muestran con suficiente claridad que el relato de Mateo sobre la Cristofanía pascual a las mujeres *no es* creación de la literaria redacción mateana ¹⁵. Ésta, por el contrario, fue elaborada por el Evangelista sobre «una tradición previa» ¹⁶, cuyo texto sería:

«Jesús les salió al encuentro diciendo: ¡Alegraos! y ellas abrazaron sus pies (v.9). Y les dice: ¡No temáis! ¡Id, anunciad a mis hermanos, que me verán!» (v.10).

Esa tradición anastasiofánica es pues literariamente muy breve: Junto al sepulcro, el resucitado «Jesús salió al encuentro de» varias (¿cuántas?) mujeres; a cuyo saludo «¡alegraos!» (=chairete), reaccionaron aquellas «abrazando sus pies» y, tras tranquilizarles –«¡no temáis!»– el Resucitado, les ordenó imperiosamente: «Id, anunciad a mis hermanos (=discípulos), que me verán!».

b) Una tradición sucinta, cuyo Mensaje anastasiológico contiene sin embargo datos importantes. Quien toma la iniciativa de manifestarse o «salir al encuentro» de las mujeres es «JESÚS»: El mesiánico «Jesús» histórico y previamente crucificado, con quien por tanto *se identifica* fundamentalmente el RESUCITADO corporalmente. Pues esa su *corporalidad* anastásica refleja no sólo la promesa de “ser visto» por sus «hermanos» sino también su colo-

12. Los imperativos «shypágete, apangeílate» *no son* mateanos contra J. LANGE, *o.c.*, 137 1s: En *análogo* contexto previo usó el Evangelista el similar mandato «poreúesthai épate» (v.7); y lo habría *reiterado* aquí (v.10), dado que «*repetitivo* es su estilo»: Cf. *supra*, n.9.

13. Nombre de los «discípulos» (v.7), ligado en otro contexto mateano a una condición (Mt 12,49s; 25,40) y sólo *aquí* designados expresamente «hermanos» (J. GNILKA, *Matthäus* II 495) por el Jesús *de* Mato, quien los habría llamado «discípulos» (v.7), pues «*repetitivo* es su estilo» (Cf. *supra*, n. 9). La designación de aquéllos como «hermanos» de Jesús (v.10) es pues *tradición* cristiana (Cf. Rm 8,29; Hebr. 2,11), usada por Mt. Así con J. SCHNIEWIND, *Das Evangelium des Matthäus* (NTD 2), Göttingen 1964, 274; Cf. E. KLOSTERMANN, *Das Matthäusvangelium* (HNT 4), Tübingen ⁴1971, 230; contra J. LANGE, *o.c.*, 375.

14. Esa sería la *tradición* pre-mateana: El uso de la conj. «que» (=hotí) no es característico de Mt (=Mc 110, Mt 141, Lc 173, Jn 271), ni lo es su empleo para indicar el objeto del verbo siguiente (Cf. W. SCHENK, *o.c.*, 378); tampoco el verbo «oráo» (=ver) caracteriza al vocabulario de Mt (=Mc 7, Mt 13, Lc 14, Jn 31), ni su uso con el significado anastasiológico de «ver» al Resucitado ó «ser manifestado» (=óphthe) éste (=Mc 1. Mt 3, Lc 3+Act 8, Jn 6, Ep. paul. 5).

15. Así con J. SCHMID, *Matthäus* ³381 (trad. españ., 457). Contra J. LANGE (*o.c.*, 370.383) y otros autores que, *sin un previo* análisis histórico-redaccional y tradicional del texto mateano, atribuyen los *orígenes* de éste a la *redacción* de Mt. F. NEIRYNCK, *Les femmes au tombeau. Étude de la rédaction matteenne*: NTS 15 (1968-69) 168-90: 181-84; J. KREMER, *Osterevangelien*, 74,76.

16. E. LOHMEYER - W. SCHMAUCH, *Mattäus* 409; así también: M.J. LAGRANGE, *Matthieu* 514; CH. H.DODD, *e.c.*, 106s; X LEON-DUFOUR, *o.c.*, 127 (trad. españ., 140).

quiu con las mujeres y el abrazo de sus «pies» por aquellas; ya el hecho mismo de «salirse al encuentro de Jesús», como durante su ministerio mesiánico. Le «salió al encuentro un hombre» endemoniado y «Marta» de Betania ¹⁷: El resucitado «Jesús» es una *persona* visible y concreta o activo y pasivo sujeto de *corporales* acciones: Pero es mucho más. Pues si «Jesús» tranquilizó –¡no temáis!»– amedrentados por Su *poder divino* de «caminar sobre el mar» –¡gesto exclusivo de Dios! o dominar sobre el diabólico dragón y la muerte ¹⁸, fue porque aquellas reconocieron de algún modo en el Resucitado al *divino Triunfador* de la muerte y de su diabólico autor. Nada de extraño, por otra parte: En el contexto de la tradición post-pascual, las primeras Comunidades cristianas confesaron al Resucitado como el Vencedor de «la muerte» o al «Señor de los muertos» ¹⁹, así como el Dominador del diabólico «señor de la muerte» o «príncipe de este mundo» ²⁰. Análogo señorío de «Jesús» resucitado debieron reconocer y confesar sus *primeros* videntes. Es pues normal, que Aquél les enviase –¡id!» a sus «hermanos» o discípulos, como *primeras mensajeras* o «anunciadoras» de su real resurrección corporal –¡me verán!»– y de su triunfo sobre la muerte.

Análogo mensaje pascual, qué duda cabe, debieron «anunciar» evangelizadamente *muchas mujeres misioneras* de la Iglesia primitiva²¹. Nada de extraño pues si, en el contexto histórico de la hodierna Iglesia misionera, *la mujer cristiana* es llamada con insistencia por el supremo Magisterio eclesial a *seguir el ejemplo* de quienes –¡tras María la Madre de Jesús!– fueron las prístinas predicadoras del cristianismo, *colaborando* en la urgente tarea evangelizadora de la Iglesia y en su «nueva evangelización» del neopaganizado mundo actual ²²: *¡Que la mujer cristiana no desoiga ese apelo materno de*

17. Mc 5,2 par; Jn 11,20. 30; Cf. 12,18; 4,5; Lc 14,31.

18. Mc 6,48-50par; Cf. Jb 9,8; 38,16. Acerca de ese significado *simbólico* del «mar» y el *exclusivo dominio de Dios* sobre él, Cf.: J. DE FRAINE-P. GRELOT, *Mar*. VTB 507s; R. KRATZ, *Thálassa*. EWNT II 313-16.315s (bibliogr.).

19. Cf. 1Tim 1,10; Hebr. 2,9.15; Apoc 1,18; Rm 14,9.

20. Cf. Hebr 2,9.14; Jn 12,31 (=1,11); 14,30; Apoc 12,10; 20,1-3; Cf. 1Jn 3,8.

21. Muchas, en efecto, son mencionadas por Pablo: «PRISCA» o la *misionera* «colaboradora» de Pablo (Rm 16,3; Cf. Act 18,1-3.26); «JUNIA» o la «ilustre entre los» *predicadores* «apóstoles» (Rm 16,7; Cf. 1Cor 12,28 [=Ef 4,11]; 9,5; 2Cor 8,23; 11,5.13; Ef 2,20; 3,5; Fil 2,25; Cf. D. MÜLLER, *Apóstol*. DTNT I 140-146.142; J. A. BÜHNER, *Apóstolos*. EWNT I 342-51: 349s: bibliogr.); «TRIFENA y TRIFOSA» así como «la amada PÉRSIDE» o quienes sobre todo *evangelizadamente* «se fatigaron mucho en el Señor» (Rm 16,21; Cf. 1Cor 15,10; Gal 4,11; Fil 2,16; Col 1,27-29; 1Tim 4,10; 5,17 etc. A este respecto, Cf. F. HAUCK, *Kopiáo*: ThWNT III 827-829), sin olvidar a «EVODIA» y a «SINTIQUE», las cuales *misionariamente* «lucharon por el Evangelio al lado» de Pablo (Fil 4,2-3; Cf. Col 4,15; 1Cor 11,5).

22. El Magisterio hodierno, en efecto, reconoce en la mujer «la gran importancia de su *participación*... creciente en los diversos campos del *apostolado* de la Iglesia» (CONC.VAT. II, *Decr. AA*, III 9), así como «la *indispensable contribución* de la mujer a la edificación de la Igle-

la Iglesia! ¡Que aquélla devenga –hoy como ayer– una valiente anunciadora de Cristo resucitado y resucitador de toda clase de muertos!

B. Una tradición histórica

La tradición pre-mateana sobre la anastasifanía de «Jesús» a las mujeres, añadámoslo, no es producto de la fe pascual o creación literaria de la Comunidad primitiva. Varios indicios objetivos de su texto, por el contrario, reflejan datos seguros de su historicidad substancial.

a) Que el Resucitado se manifestase junto a su sepulcro a varias mujeres –entre las cuales a «María la Magdalena»²³– o a las mismas, que previamente constataron el Sepulcro vacío y del mensajero celeste recibieron el anuncio pascual,²⁴ es normal: La *historicidad* de esta cristofanía está garantizada por la *respectiva* de aquella angelofanía. A ello se suma el *múltiple testimonio* sobre la Cristofanía a «María la Magdalena»²⁵.

b) Una historicidad corroborada por el evidente contraste de esa tradición anastasiofánica con la respectiva de la prístina *confesión cristiana* y *tradición paulina* sobre la aparición del Resucitado «a Cefas» y «a los Doce» así

sia, como lo hizo durante el ministerio de Jesús» y en la Iglesia primitiva (JUAN PABLO II, *Exh. apost.* ChL, IV 49; *Carta apost.* MD, V 16), siendo «necesario» que la pasada *colaboración activa* de la mujer en el «crecimiento y santidad de la Iglesia» misionera, «*se amplíe e intensifique...*» ante la urgencia de una «nueva evangelización» en el mundo hodierno: JUAN PABLO II, *Exh. apost.* ChL, IV 49; Cf. II 25-31; III 32-39; ID., *Exh. apost.* CT IX 66-71; PABLO VI, *Exh. apost.* EN, VI 70-73. Sobre María o «la Sierva del Señor» como «*primera evangelizadora cristiana*», Cf. S. SABUGAL, *La Iglesia, Sierva de Dios*, Zamora 1986, 67-69.70.

23. Cf. Mt 28,1.9.

24. Mc 16,1-8 par.

25. Mt 28,1.9-10; Jn 20,21-18; f. Mc 16,9. Que Jesús «se apareció *primero* a María la Magdalena» (f. Mc 16,9; Cf. Jn 20,11-18) no contradice en rigor, *suponer* que lo haya hecho «*ante todo* a su santísima Madre» (M.-J. LAGRANGE, *Marc*, 449; a este respecto, Cf. H. HOLZMEISTER, *Num Christus post resurrectionem benedictae Matri apparuisset?*: VD 22 [1942] 97-72; A. M. SCHUMAIER, *Controversia de Christophania Batae M. Virgini die Resurrectionis concessa*. Mar 8 (1945) 147-51, A. FERNANDEZ, *Vida de nuestro Señor Jesucristo*, Madrid 1954, 704s; P. BENOIT, *o.c.*, 319; M. J. GRUENTHNER, *María en el NT: «Mariología»* ed. J. B. Carol, Madrid 1964, 108: bibliogr.); aunque *ningún texto del NT* lo menciona ni, por tanto, debe subrayarlo *el exegeta*, éste sí puede sumarse –como el autor de estas líneas lo hace– a «*la piedad* de los hijos de la Iglesia», quienes, «*tienen por seguro* que Cristo se apareció ante todo a su santa Madre» ((M.-J. LAGRANGE, *L'Évangeli de Jésus-Christ*, Paris 1939, 586), silenciando aquella Cristofanía los Evangelistas por parecerles obvia o por no necesitar una mención particular de aquella quien, –María– permaneció «*de pie* junto a la Cruz» (Jn 19,25), y por tanto no se había escandalizado del Crucificado. Estas y otras razones aducen autores *antiguos* (C. Sedulio, Paulino de Nola, Ruperto Abad, san Alberto M., san Ignacio de Loyola, san Pedro Canisio, J. Maldonado, Francisco de Toledo, F. Suárez, Cornelio L., Benedicto XIV: Cf. U. HOLZMEISTER, *a.c.*, 98s) y *modernos* (Th. Zahh, M. Albertz, A. Loisy, L. Pirot, M.-J. Lagrange, J. Huby, A. Fernández, P. Benoit y otros): Cf. U. HOLZMEISTER, *a.c.*, 99.

como a otros *hombres* y, entre ellos, a Pablo ²⁶. Un contraste, por lo demás, *no* contradictorio: El silencio de las mujeres por la prístina confesión cristológica obedece a la necesidad de apoyar la fe pascual sobre todo en el *sólido testimonio* de los Discípulos o Apóstoles, quienes eran sin duda los *principales testigos* de la *identidad* entre el Maestro o el Jesús histórico y el Cristo resucitado; la omisión de aquéllos por Pablo responde asimismo a su *incapacidad* jurídica para dar *testimonio* válido y creíble –así las consideraba entonces el Judaísmo– sobre la realidad corporal del Resucitado, testimonio que precisamente Pablo intenta subrayar ²⁷. Pero el mencionado contraste subsiste y a él se suma la clara desintonía de aquella tradición con muchas características de las primitivas tradiciones pascales: *Ausencia* de argumentos bíblicos así como de títulos y confesiones cristológicas, *falta* de reflexión teológica sobre la eficacia salvífica de la Resurrección y sobre la modalidad corporal del Resucitado. Lo que significa: La Comunidad primitiva no pudo crear una tradición, francamente disonante con la expresión de su fe pascual. Los orígenes históricos de aquella tradición son pues otros. ¿Se remontan acaso al mismo Evento transmitido?

c) Digamos de inmediato, que la tradición anastasiofánica designa al Resucitado simplemente «*JESUS*» o como le nombró la tradición *histórica* sobre la angelofanía pascual ²⁸, nombre personal muy frecuente en el contemporáneo Judaísmo palestino ²⁹ y, por tanto, designación normal del mesiánico «*Jesús*» histórico: Con él *se identifica* en lo esencial al «Jesús» resucitado *corporalmente* o quien, tras «salir al encuentro» de sus videntes, femeninas, dialoga con quienes «abrazaron sus pies» ¡Un gesto de agradecida veneración femenina para con el Resucitado, *del todo natural* o en sintonía con lo que pudo ser la *realidad histórica* del evento! Pues prolonga el análogo *gesto histórico* de quienes, durante el ministerio mesiánico de Jesús, «cayeron» o «se postraron a sus pies» ³⁰: ¡El *venerado* Resucitado *se identifica* fundamentalmente con el *reverenciado* Jesús histórico!

d) Por lo demás, varios indicios objetivos de aquella tradición anastasiofánica reflejan una marcada coherencia o sintonía con la *lengua materna* de Jesús así como con las *características de su lenguaje* o habitual modo de

26. 1Cor 15,5-8.

27. Así con J. GNILKA, *Matthäus* II 496.

28. Mc 16,6 (=Mt 28,5).

29. Cf. S. SABUGAL, *Credo* 317 (bibliogr.).

30. Así Jairo (Mc 5,22=Lc 8,41), la mujer sirofenicia (Mc 7,35) y el curado leproso samaritano (Lc 17,16), «María la hermana de Lázaro (Jn 11, 32; Cf. 12,13) y la «mujer» pecadora (Cf. Luc 7,38). Con unos y otras «cayeron a los pies» del Jesús *histórico* o de «una Persona *concreta*, el similar gesto de las mujeres para con el Resucitado refleja «una implícita seguridad de que hay una Persona *real* ante ellas». CH. H. DODD, *e.c.*, 106 (lo cursivado es nuestro).

hablar. Así ya los numerosos semitismos armenizantes: Eso son la reiterada construcción paratáctica ³¹ y el part. presente «diciendo» ³²; el presente histórico «les dice» ³³ y la expresión «no temáis» ³⁴; finalmente, el saludo griego «chaírete» (= ¡alegraos!) reproduce con toda probabilidad su correspondiente arameo «sumehán» (¡alegraos!) ³⁵... ¡Así pudo expresarse quien –Jesús– tuvo por lengua materna el arameo palestinese! ³⁶. Añadamos seguidamente, que los frecuentes imperativos –«alegráos» y «no temáis», «id» y «anunciad»– reflejan el característico *lenguaje imperioso* de Jesús ³⁷ con su lenguaje sintonizan asimismo, y en particular, la tranquilizante expresión «¡no temáis!» ³⁸, el imperativo «id» ³⁹ y la designación de los discípulos como «hermanos» suyos ⁴⁰. No hay duda: La detectada tradición anastasiofánica, claramente semítica y sintonizante con la lengua propia de Jesús así como su característico modo de hablar, reproduce en lo esencial «la realidad del Evento» pascual transmitido ⁴¹ y, por tanto, ha de valorarse como *sustancialmente histórico* ⁴².

32. «Legôn». Cf. M.-J. LAGRANGE, *Matthieu*LXXXIX.

33. Un *semitismo* hebraico o *aramaico*: Cf. M.-J. LAGRANGE, *Marc* CXII; V. TAYLOR, *Mark* 64 (trad. españ., 69).

34. Reproduce su correspondiente hebrea (= «al tíraú») o *arama* (= «lo tidhalún»).

35. El verbo arameo «sámáh» (=alegrarse), en efecto, es usado frecuentemente –con idéntico significado– por el Judaísmo qumránico y rabbinico (Cf. H. CONZELMANN, *Chaitro*: ThWNT IX 354s). El Targúm usa también, a este respecto, el imperativo *aramaico* «bí ú» (=alegráos: *TgJl* 2,23), empleando asimismo la literatura de Qumrán el imperativo aramaico «hagelnáh» (1QM 12,13): Cf. H. CONZELMANN, *a.c.*, 354.

36. Cf. S. SABUGAL, *Abbá. La Oración del Señor*, Madrid 1985, 317-23; 321ss (bibliografía: 321, n. 21).

37. Cf. H. SCHÜRMANN, *Die Sprache des Christus*: Bz 2(1958) 54-84: 80-82.

38. «Me phobeísthe» es una expresión *semitica* (*TgPIGén* 15,1; 21,17 *TgPIDt* 1,20 Cf. G. WANKE, *Phobéo*: ThWNT, IX 119) y *frecuente en labios* de Jesús (Mc 6,50 par; Mt 10,26.28. 31 [-Lc 12,28]; 17,7; Cf. Mc 5,36; Lc 5,10; 12,7.32), pero *ignorado* por los extraevangélicos escritos del NT (sólo análoga en: 1Pe 3,14; Apoc 1,17).

39. El imperativo «hypagéte» (=id) y «hypage» (=va) es usado «en el NT casi exclusivamente en labios de Jesús (=Mc 13, Mt 20, Lc 2, Jn 3); siendo propio de su «lenguaje imperioso»: H. SCHÜRMANN, *a.c.*, 81.

40. La designación usada por los Evangelistas *siempre en labios de Jesús* (Mc 3,34 par; Mt 25,40; 28,10) *sintoniza con* su concepción sobre «el reinado de Dios» y su nuevo Pueblo elegido (Mc 3,34 par): Cf. M.-J. LAGRANGE, *Marc* 78; E. LOHMEYER, *Markus* (1963), 81s; V. TAYLOR, *Mark*² 247 (trad. españ., 280); J. JEREMIAS, *Theologie NT* 166 (trad. españ., 201).

41. J. SCHNIEWIND, *Matthäus* 274 (lo cursivado es nuestro).

42. «Que Jesús se haya aparecido también a sus discípulas –y no sólo a sus discípulos– no ha de excluirse en absoluto» (J. GNILKA, *Matthäus* II 496). Los *indicios objetivos* del previo análisis histórico-redaccional y tradicional del texto mateano muestran ser exegéticamente *superficial* y científicamente *inválido* considerar aquel texto de «carácter legendario» (H. GRASS, *Ostergeshehen* 28) o atribuir *sus orígenes* a la redacción mateana». F. NEIRYNCK y J. KREMER, *l.c.*, (*supra*, n. 15).

Resumiendo los precedentes análisis histórico-redaccionales y tradicionales sobre la pascual Cristofanía del evangelista Mateo a las mujeres, podemos decir: La ciertamente marcada redacción literaria de esa cristofanía por Mateo, sin embargo, no es creación redaccional del Evangelista; éste elaboró literariamente, más bien, una breve tradición anastasiofánica, en la que –entre otros casos– no se mencionaba el mandato del Resucitado sobre la «ida» de sus discípulos «a Galilea»; la primitiva Comunidad cristiana –añadámoslo– no pudo crear esa tradición, cuyo texto acusa una franca desintonía o contraste con muchos característicos datos y expresiones de su fe pascual; y tanto la designación del Resucitado no con un título cristológico sino con el nombre del histórico y crucificado «Jesús mesiánico», como la coherencia o acorde de aquel texto con la lengua y estilo propios del Maestro, son otros tantos indicios objetivos de que la mencionada tradición se enraiza en el firme subsuelo del anastasiofánico Evento acaecido ó sustancialmente histórico. Lo que significa: *En la historia se enraiza* la primera aparición del Resucitado y, por tanto, su misma Resurrección o la piramidal *cima* de la historia salvífica y el *fundamento* de la fe cristiana, el dogma *central* del símbolo Apostólico y el *eje* del Cristianismo. ¡La espiritualidad esencialmente *pascual* del cristiano debe pues, fraguarse o robustecerse, mediante el frecuente «encuentro» personal con el Resucitado, y por cierto, *en los eventos* de la propia historia!

2. LA CRISTOFANIA A «LOS ONCE» DISCIPULOS (Mt 20,16-20)

El relato anastasiológico de Mateo culmina y se concluye con esa aparición del Resucitado a los «Once discípulos» y su evangelizadora misión universal. Ya hemos visto la interpretación de ese Evento pascual por la redacción mateana ¹. ¿Late tras éstas una *tradición* pre-matena de historicidad sustancial?

A. La pascual tradición evangélica

Digamos de inmediato, que ese anastasiofánico relato mateano no puede ser creación literaria de Mateo: Varias de sus *centrales* concepciones teológicas –«el Reino de los cielos» y «la Iglesia» como nuevo «Pueblo» de

1. Cf. S. SABUGAL, *La resurrección de Jesús en el evangelio de Mateo (Mt 28, 1-20)*: Salesianum 53 (1991) 467-78: 473ss.

Dios, el cumplimiento del At en el Jesús mesiánico y la polémica antijudai- ca– así como sus *características* títulos cristológicos –«el Mesías» y el «Descendiente de David», el «Rey de los judíos» y «el Hijo de Dios»– están *del todo ausentes* en ese relato pascual. Por lo demás:

a) Un detenido análisis literario de ese relato muestra que, junto a indis- cutibles datos característicos del vocabulario y estilo mateano, existen otros muchos datos extraños a su redacción literaria. En efecto, Mt redactó el v. 16 añadiendo «discípulos» ², así como «a la Galilea» ³ y «a el monte» ⁴; los demás vocablos no son característicos suyos y, por tanto, ésta sería la *tradi- ción* por él usada: «Los Once fueron al lugar, que les ordenó Jesús» ⁵. El v. 17 fue marcadamente redactado por Mt, con las adiciones «adoraron» y «pero algunos vacilaron» ⁶; es pues *tradicón* pre-mateana: «y lo vieron» ⁷. Menos acusada es la redacción del v. 18 pero Mt, con la sola adición del partici- pio «acercándose» ⁸; todo lo demás es *tradicón* evangélica: «Y Jesús les

2. Mt identifica «los discípulos» con «los Doce» (Mt 10,1; 11,1; 20,17; Cf. G. STRECKER, *o.c.*, 191-93; L. LANGE, *o.c.*, 308-9.396s; W. SCHENK, *o.c.*, 342s), respondiendo al previo relato sobre el trágico fin de «Judas» (Mt 27,3-10) la identificación de aquellos con «los Once» (Mt 28,16a), así designados por la *tradicón* pre-mateana (Mc 16,20; Lc 24,9-33; Act 1,26; 2,14): Contra G. STRECKER, *o.c.*, 208; J.P. MEIER, *o.c.*, 408.

3. Si «Galilea» (=Mc 12, Mt 16, Lc 13) es característico símbolo teológico de Mt (Cf. E. LOHMEYER, *Galilea and Jerusalem*, Göttingen 1936, 16; G. STRECKER, *o.c.*, 93-99; J. LANGE, *o.c.*, 358-85: 385; W. SCHENK *o.c.*, 107s), la frase «a la Galilea» (Mt 28,16) reasume literalmente la previa orden del «ángel» y del Resucitado (Mt 28,7.10): Así con G. STRECKER, *o.c.*, 208; P. J. MEIER, *a.c.*, 408.

4. Vocablo y tema característico de Mt («monte»: Mc 11, Mt 16, Lc 12; «el monte»: Mt 5,1; 8,1: 14,33 par; 15,29; 17,9par; 28,16): Cf. E. LOHMEYER, *o.c.*, 16; E. LOHMEYER - W. SCHMAUCH, *Matthaus* 414; G. STRECKER, *o.c.*, 375s.

5. A la designación *tradicional* «los once» (Cf. *supra*, n.2) se suman los verbos «ir» (=«poreúesthai»: Mc 3, Mt 29, Lc 51+Act 37) y «ordenar» («tássein»: Mc 0, Mt 1, Lc 1+Act 4) pues en el previo contexto mateano nada prepara esa «orden» de Jesús: Así con P. MEIER, *a.c.*, 409; contra: G. STRECKER, *o.c.*, 98.208; J. LANGE, *o.c.*, 448-50; R. H. GRUNDRY, *Matthew* 593s. «Ir al lugar» puede ser *tradicón* premateana: Act 12,17; 27,8; Cf. Rm 15,23; Hebr 11,8, y otros autores.

6. Si el verbo «adorar» (=«proskynéo»: Mc 2, Mt 13, Lc 2+Act 4) es característico de Mt (Cf. E. LANGE, *o.c.*, 370-71.472-75) y en 28,9.17 expresa la «reacción a la epifanía» del Resucita- do (W. SCHENK, *o.c.*, 422), el uso del verbo «distátso» (=«dudar» y «vacilar»: Cf. H. G. LIDDEL- R. SCOTT, *Lexicon* 437; W. BAWER, *Wörterbuch* 396) es exclusivo neotestamentario de Mt (14,31; 28,17) y, por tanto, del «probable origen mateano»: G. STRECKER, *o.c.*, 475-78; J.P. MEIER, *a.c.*, 409.

7. Si la construcción «viéndolo» es mateana (Mt 8,34; 14,26, [=Mc 6,49]; 28,17), en Mt 28,17 no expresa la insistencia previa (Mt 28,7.10) de la «visión» y, por lo demás, «ver» al Resucitado es *tradicón* pre-mateana (1Cor 9,1; Act 22,14.15=26,16; Cf. 13,31; 1Cor 15,5-8; Lc 24,34 etc.): Así con J. P. MEIER, *a.c.*, 409; contra R. H. GRUNDRY, *Matthew* 594.

8. Si el verbo «prosérchesthai» (=Mc 5, Mt 52, Lc 10+Act 10) es característico de Mt (Cf. J.C. HAWKINS, *o.c.*, 7; M. J. LAGRANGE, *o.c.*, CVII; W. SCHENK, *o.c.*, 422), el imper. «prosélth- on» (=«acercándose»), referido a Jesús, es en elNT exclusivo de Mt (17,7; 28,18a); este último

habló, diciendo ⁹: Me fue dada ¹⁰ toda potestad ¹¹ en cielo y sobre tierra ¹². Todo el v. 19a es *tradición* pre-mateana: «yendo pues ¹³, haced discípulo los ¹⁴ a todas las naciones ¹⁵. También el v. 19b se remonta a la *tradición* pre-

uso de aquél es, pues, «claramente redaccional»: G. STRECKER, *o.c.*, 209; Cf J. P. MEIER, *a.c.*, 409s; J. LANGE, *o.c.*, 479; R. H. GRUNDRY, *Matthew* 594. Sobre la previa *redacción* de «prosélton» (v.9): Cf. supra 000, n. 4.

9. Si el verbo «laleín» (=Mc 21, Mt 26, Lc 31+Act 60, Jn 60, Ep. paul. 60) no es característico de Mt y sí es muy usado por la *tradición* pre-mateana (=p. paul.+Kérygmas de Act), no es exclusivo de Mt el uso de «laleín»+«légein» (Cf. Mc 6,50; Lc. 24,3) y la construcción *semítica* «elálesen... légon» (Mt 13,3; 14,27; 23,31; 28,18; Jn 8,12; Act 8,26; 26,31; 28,25; Apoc 4,1; 10,8; 17,1; 21,9); ésta se remonta a la *tradición* pre-mateana: contra G. STRECKER, *o.c.*, 209; J. P. MEIER, *a.c.*, 410; J. LANGE, *o.c.*, 480; R. H. GRUNDRY, *Matthew* 595.

10. Si el uso del verbo «didónai» no es mateano (=Mc 39, Mt 56, Lc 60+Act 35, Jn 76, Ep. paul. 72), el del pasivo «edóthe» (=me fue dada) se remonta a la *tradición* pre-mateana (Cf. Jn 1,17; 12,5; Gal 3,21; Ef 4,7; Apoc 6,4; 8,3.11; 9,1.3.5.11.1.2; 13,5.7.14.15; 16,8; 19,8; 20,4); y aunque aquel «pasivo divino» es exclusivo de Mt 28,18 en labios de Jesús, *pudo* ser usado por el Resucitado (jen refeencia a Dan 7,14!), como lo fue *característico* del Jesús histórico: Cf *infra*, n. 81.

11. No son característicos de Mt el adj. «pás» (=Mc 67, Mt 128, Lc 152, Jn 460) ni el sust. «exousía» (=Mc 10, Mt 10, Lc 16+Act 7, Jn 8, Ep. paul. 27); y si la «exousía» (potestad) de Jesús es reiteradamente mencionada ya por la *tradición* pre-mateana (Mc 1,22. 27par; 2,10par; 11,28-29.33par; Ef 1,21s; Col 2,10; Fil 2,9-10; Rm 14,9; Act 10,36.42; 1Pe 3,22; Cf Jn 5,27; 10,28; 17,2; apoc 12,10; 18,1), también es *tradicional* (=Q) el paralelo aserto de Jesús: «¡Todo (=pánta) me fue entregado (=paredóthe) por mi Padre!». (Mt 11,27a=Lc 10,22a). La «postestad total» del Resucitado (Mt 28,18b; Cf. Dan 7,14b-c) es pues un dato de la *tradición* evangélica. Así con: G. STRECKER, *o.c.*, 209; J. P. MEIER, *a.c.*, 413; R. H. GRUNDRY, *Matthew* 595; contra: E. LOHMEYER - W. SCHMAUCH, *Matthäus* 423; J. LANGE, *o.c.*, 25-169: 93.166.

12. La conjunción u oposición del «cielo» y «tierra» no es característica de Mt, y sí se remonta a la *tradición* o fuente pre-mateana: Mc (Mt 24,35= Mc 13,31); Q (Mt 5,18 = Lc 16,17; Mt 11,25 = Lc 10,21), *tradición judeo-cristiana* (Mt 5,34-35 = Sant 5,12; Mt 6,10; Cf. S. SABUGAL, *Abbá* 254s, bibliogr. n. 25: muchos autores; a esa tradición se remontan también los textos en plural: Mt 16,19: Cf. G. DALMAN, *Die Worte Jesu*, Leipzig 1930 174-78; J. GNILKA, *Matthäus* II 69; Mt 18,18: Cf. G. DALMAN, *l.c.*; J. GNILKA, *Matthäus* II 141). Es pues exacto afirmar, que «en cielo y sobre tierra» (Mt 28,18b) suscita una impresión no mateana o se remonta a la «*tradición*» de Mt: G. STRECKER, *o.c.*, 209; J. P. MEIER, *a.c.*, 414. Contra J. LANGE, *o.c.*, 96-149: 146; R. H. GRUNDRY, *Matthew*, 595. Los precedentes análisis muestran ser *del todo erróneo* afirmar que Mt «mismo creó el v. 28,18»: J. LANGE, *o.c.*, 147.

13. Si el verbo «poreúmai» (=ir) *no es* mateano (=Mc 3, Mt 29, Lc 51+Act 37), *tampoco* lo es el uso del imperativo «poreuthontes» (=Mc 1, Mt 6, Lc 6) en labios de Jesús (Mt 3 = 9,13; 11,4 [=Lc 7,22]; 28,19; Lc 4 = 7,22 [=Mt 11,4]; 13,22; 17,4; 22,8) a sus discípulos (Mc 16,15; Mt 28,19a; Lc 22,8): Puede remontarse a la *tradición* (=Q+f.Mc) pre-mateana (contra J. LANGE, *o.c.*, 305s), a cuyo *origen tradicional* se debe asimismo la conjunción «oûn» (=Mc 5, Mt 57, Lc 31+Act 62, Jn 194, ep. paul. 112). Fuera de Mt 28,19a el Evangelista *ignora* la construcción «poreuthéntes oûn», proveniente sin duda de la *tradición* pre-mateana: J. LANGE, *o.c.*, 36s; contra R. H. GRUNDRY, *Matthew* 595.

14. El uso del verbo «mathetéo» (=Mc 0, Mt 3, Lc 0+Act 1, Jn 0, Ep. paul. 0) es característico de Mt (13,52; 27,57; 28,19: Cf. W. SCHENK, *o.c.*, 342, bibliogr.); relacionado con la *evangelización* o kérygma, sin embargo (sólo en Mt 28,19; Act 14,21), puede ser pre-mateana *tradición* kerygmática: Contra G. STRECKER, *o.c.*, 209, n. 4; J. LANGE, *o.c.*, 308-10. 325s; R. H. GRUNDRY, *Matthew* 595.

15. Si el uso del vocablo «éthnos» (=Mc 6, Mt 15, Lc 13+Act 43, Jn5, Ep. paul. 54) se remonta a la *tradición* kerygmática (Act) y paulina, la construcción «pánta ta éthne» (Mt 6,32 [=Lc 12,3]; 24,14 [=Mc 13,10]; 25,32; 28,19=Cf. Mc 16,15: «páse te stísei») no es redaccional y sí

mateana ¹⁶: «Bautizándolas ¹⁷ en el nombre ¹⁸ del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo» ¹⁹. En el v. 20a reprodujo fielmente Mt su *tradicón* evangélica ²⁰:

misión universal a la *tradicón* apostólica Gal. 2,8; rom 10-11; Ef. 2,11-18; Act 10+11.15 etc). Así con: E. KLOSTERMANN, *Matthäus* 232; E. LOHMEYER - W. SCHMAUCH, *Matthäus* 424; J. SCHNIEWIND, *Matthäus* 277. Es pues *del todo inexacto* atribuir todo el v. 19a a la redacción de Mt: Contra G. STRECKER, *o.c.*, 209; J. P. MEIER, *a.c.*, 410; R. H. GRUNDRY, *Matthew* 595.

16. Así con varios comentarios a Mt (W. C. ALLEN 300; P. BONNARD 416s: trad. españ., 620s; J. SCHNIEWIND 277s; W. GRUNDMANN 579; E. LOHMEYER - W. SCHMAUCH, 423; J. GNILKA, II 509) y estudio del texto mateano (G. STRECKER, *o.c.*, 209; J. LANGE, *o.c.*, 313; J. P. MEIER, *a.c.*, 410.414; C. R. BEASLEY - MURRAY, *Baptism in the New Testament*, London 1963, 77-92:83s; G. BARTH, *El Bautismo en el tiempo del Cristianismo primitivo*, Salamanca 1981, 13-18:17s.). En efecto, la paralela fórmula bautismal de Did 7,1 es *independiente* de Mt 28,19b (E. LOHMEYER - W. SCHMAUXH, *Matthäus* 423; Cf. J. SCHNIEWIND, *Matthäus* 278; W. GRUNDMANN, *Matthäus* 579) y reproduce una «tradicón» o «un uso establecido» (J. AUDET, *La Didaché*, Paris 1958, 209, 364; Cf. W. RODORF - A. TULLIER *La Doctrine des Douze Apôtres* [SC 248], Paris 1978,35). Del *todo inexacto* es valorar el v.19b como «una interpolación antigua»: E. KLOSTERMANN, *Matthäus* 232.

17. El uso neotestamentario del verbo «baptísein» (=Mc 12, Mt 7, Lc 10+Act 21, Jn 13, Ep. paul. 13) es *tradicional* y no propio de Mt, quien ignora las expresiones *tradicionales* «baptísein autoús» (Act 10, 48; Cf. 10,47; 1Cor 1,14) y «baptísein eis to ónoma» (Act 19,5; Cf. 1Cor 1,13.15): Contra J. LANGE, *o.c.*, 310-13: 310; R. H. GRUNDRY, *Matthew* 596.

18. A la *tradicón* cristiana se remonta el uso de «ónoma» (=Mc 15, Mt 22,Lc 34+Act 60, Jn 25, Ep. paul 21) y «to ónoma» (=Mc 8, Mt 13, Lc 18, Jn 20, Ep. paul. 16), así como la expresión «eis to ónoma» (sólo en Act 19,5; Cf. 1Cor 1,13.14), la cual *no es* «a favorite phrase of» Mt: Contra R. H. GRUNDRY, *Matthew* 596.

19. No son característicos de Mt y si pertenecen a la *tradicón* pre-mateana el uso de «el padre» (=Mc 18, Mt 64, Lc 56+Act 35, Jn 137, Ep. paul. 63) y «el Padre» (=Mc 5, Mt 40, Lc 14+Act 3, Jn 115, ep. paul. 42), «el hijo» (=Mc 34, Mt 89, Lc 77+Act 21, Jn 55, Ep. paul. 40) y «el Hijo» (=Mc 8, Mt 17, Lc 10+Act 3, Jn 28, ep. paul.17), «espíritu» (=Mc 23, Mt 19, Lc 36+act 70, Jn 24, Ep. paul. 146), «el Espíritu» o «el Espíritu de Dios» etc (=Mc 2, Mt 7, Lc 4+Act 11, Jn 11, Ep. paul. 55) y «el Espíritu Santo» (=Mc 4, Mt 5, Lc 13+Act 41, Jn 3, Ep. paul.14). Es pues *del todo inexacto* calificar de «mattheanisms» los nombres de las tres divinas Personas (R. H. GRUNDRY, *Matthew* 596), claramente mencionados juntos ya por las *Ep. paulínas* y otros *pre-mateanos* escritos neotestamentarios (2Cor 13.13; Ef 4,4-6; 1Pe 1,2; Cf. Act 2,38-39; 10,42-44; Gal 4,6; 1Cor 6,11; 12,4-6; 2Cor 1,21-22; Rom 5,5-6.8; 8,14-17; Hebr 2,3-4; 6,4-6; 1Pe 4,4; Jds 20-21 etc): Cf. H. RAHNER, *Dreifaltigkeit*: LThK III 547; K. RAHNER, *Trinidad*: SM V 733s; F. J. SCHIERSE, *La revelación de la Trinidad en el NT*: MS II.1 (Madrid 1969(159-62; M. SCHMAUS, *Trinidad*: CFT II 827s; A. W. WAINWRIGHT, *La Trinidad en el NT*, Salamanca 1976, 283-90; S. SABUGAL, *Credo. La fe de la Iglesia*, Zamora 1986, 339s: Trad.ital., Roma 1989, 262 (bibliogr.). Es pues exacto afirmar, que «la fe en la Trinidad es *tan antigua como*» el Cristianismo: W. C. ALLEN, *Matthew* 306; CF. J. SCHNIEWIND, *Matthäus*, 278.

20. Contra G. STRECKER, *o.c.*, 209; J. LANGE, *o.c.*, 316-24:316-18; J. P. MEIER, *a.c.*, 410; R. H. GRUNDRY, *Matthew* 597.

21. Si «didákontes autoús» (Mt 28,20a) es *único* en el NT, a la *tradicón* pre-mateana se remonta el uso de «didáskein» (=Mc 17, Mt 14, Lc 17+Act 16, Jn 9, Ep. paul.15) y «didáskontes» (=Mc 1, Mt 2, Lc 0+Act 3, Jn 9, Ep.paul.3) así como la expresión «didáskein autoús» *en labios de Jesús* (=Mc 6, Mt 4, Lc 1, Jn 1); esta última no es mateana (Contra E. LOHMEYER - W. SCHMAUCH, *Matthäus* 423; J. LANGE, *o.c.*, 316s; R. H. GRUNDRY, *Matthew* 597). A la *tradicón* cristiana pertenece asimismo el uso del verbo «teréin» (=Mc 0, Mt 6, Lc 0+Act 8, Jn 18, Ep.paul.7), el

«Enseñándoles a observar ²¹ todo cuanto ²² os mandé» ²³. Finalmente Mt redactó el v. 20b añadiendo solamente «la consumación del mundo» ²⁴. Es pues *tradición* pre-mateana: «y he aquí ²⁵ que yo estoy con vosotros ²⁶ todos los días ²⁷, hasta el fin» ²⁸. Esta sería pues la tradición usada por Mt, al redactar la anastasiofanía de Jesús a los «Once discípulos»:

cual *no es* por tanto «un mateanismo»: Contra R. H. GRUNDRY, *Matthew 597*; así también G. STRECKER, *o.c.*, 209; J. P. MEIER, *a.c.*, 410.

22. Si la construcción «pánta hósa» (=Mc 3, Mt 6, Lc 2+Act 1, Jn 4, Ep.paul.0) es *ligeramente* mateana (Cf. W. SCHENK, *o.c.*, 377), *no lo es* el uso de «pâs» (=Mc 67, Mt 128, Lc 152+Act 170, Jn 63, Ep. paul.460) ni de «hósos» (=Mc 14, Mt 15, Lc 10+Act 17, Jn 9, Ep. paul.27); por lo demás, los cuatro Evangelistas atestiguan el uso de «pánta hósa» *en labios* de Jesús (Mc 11,24 [=Mt 21,22]; 12,44; Mt 7,12; 13,44.46; 18,25; 23,3; Lc 18,12.22; Jn 16,15; 17,7): ¡Pudo haberla usado el Resucitado! (Mt 28,20a). Contra G. STRECKER, *o.c.*, 409; J. P. MEIER, *a.c.*, 410; R. H. GRUNDRY, *Matthew 597*.

23. A la *ligera* preferencia mateana del verbo «entéllomai» (=Mc 2, Mt 4, Lc 1+Act 2, Jn 3, Ep.paul. 2) se suma el casi unánime testimonio evangélico de su *segundo* empleo por Jesús (Mc 10, 3 [=Mt 19,7]; 13,34; Mt 17,9; Jn 14,31; 15,14.17), *pudiendo* por tanto haberlo usado el Resucitado (Mt 28,20a). Contra: G. STRECKER, *o.c.*, 209; J. P. MEIER, *a.c.*, 410; R. H. GRUNDRY, *Matthew, 597*.

24. La *única* frase redaccional *exclusiva* neotestamentaria de Mt (=5x) y Hebr (=1x): Cf. W. SCHENK, *o.c.*, 17. Del todo inexacto es pues atribuir todo el v. 20b a la redacción mateana: Contra E. LANGE, *o.c.*, 328-29.348s; J. GNILKA, *Matthäus II 505*.

25. La *septuagentista* exclamación neotestamentaria «kai idou» (Cf. W. BAUER, *Wörterbuch 733*; P. FIELDLER, *Die formel «und siehe» im NT*, Mainz 1969 [bibliogr.: 14-17]; H. GOLDS-TEINI, *Idoi: EWNT II 424s*), aunque ligeramente característica de Mt (=Mc0, Mt 27, Lc 24+Act 11), *no lo es* aquí, pues *en labios de Jesús* atestiguan aquella exclamación Mt (7,4; 20,28), Lc (11,41;13,30) y Q (Mt 12,41.42 = Lc 11,31.32) o la *fuentes* de Mt y Lc (así con J. P. MEIER, *a.c.*, 414)); ¡Pudo haberla usado la *tradición* pascual (Mt 28,20b; Cf. Lc 24,49a) sobre el Resucitado (así contra: G. STRECKER, *o.c.*, 209; R. H. GRUNDRY, *Matthew, 597*). A quien *con seguridad* se remonta la exclamación «idou», atestiguada *en labios de Jesús* por los cuatro Evangelistas así como por las dos *fuentes* (Mt+Q) mateanas (Cf. Mc 4,3 [=Mt 13,3]; 10,33par; 14,41.42 [=Mt 26,45.46]; Mt 10,16 [=Lc 10,3]; 11,8.10.19 [=Lc 7,25.27.34]; 12,18.49; 21,5 [=Zac 9,9 LXX]; 22, 4; 23,34.38 [=Lc 13,35]; 24,23 [=Lc 17,23]. 25.26; 25,6; Lc 6,23; 10,19; 13,3.16.32; 15,29; 17,21; 19,8.20; 22,10.21.31; Jn 4,35; 16,32), sin duda para «llamar la atención» a sus palabras o mensaje: H. SCHÜRMAN, *a.c.*, 63.

26. Expresión *única* en el NT y, por tanto *no* necesariamente creada por Mt. Que el Resucitado *está con* un determinado apóstol («¡Yo estoy contigo!»: Act 18,0; Cf. 26,17) y con sus discípulos o creyentes es una concepción segura de la *tradición* cristiana (Gal 2,20; 2Cor 12, 9; Rom 8,9-10; Ef 3,17; 2Tim 3,11; 4,17; Mt 18,20; Cf. Mc 16,20; Jn 14,16.17.18.20.23; 15,1-5; 16,13-15), claramente reflejada ya en el *perfecto* del verbo «egeírein» (1Cor 15,4; 2Tim 2,8; Mc 16,14 = «fue y *está* resucitado»), así como en el frecuente aoristo *ingresivo* de los verbos «anístemi» y «egeírein» (Cf. S. SABUGAL, *El vocabulario anastásico del NT*: RevAg 30 (1989) 385-401:388 (n.14). 394 (n. 64). A esa *tradición* pascual *puede remontarse* el aserto de Mt 28,20b. Así con G. STRECKER, *o.c.*, 209; contra: E. LOHMEYER - W. SCHMAUCH, *Matthäus,423*; J. P. MEIER, *a.c.*, 410; R. H. GRUNDRY, *Matthew 597*.

27. Construcción sólo usada en el NT por Mt (28,20b) y Lc (1,75): El hecho de *no ser* característicos de Mt los vocablos «pâs» (Cf. *supra*, n.22) y «heméra» (=Mc 27, Mt 45, Lc 83+Act 94, Jn 31, Ep. paul. 50) muestra que aquella construcción *no es* redaccional y sí puede

«Los Once fueron al lugar, que les ordenó Jesús (v.16) y lo vieron (v.17). Y Jesús les habló diciendo: ¡Me fue dada toda potestad en cielo y sobre tierra! (v.18). Yendo, pues, haced discípulos a todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo (v.19); enseñándoles a observar todo cuanto os mandé. ¡Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin!» (v.20).

Los precedentes análisis han mostrado que el relato mateano sobre la anastasiofanía de Jesús a «los Once discípulos» *no es* una casi total creación literaria del Evangelista ²⁹; el cual usó, más bien, una «*tradición*» previa ³⁰ y sólo por él *ligeramente* retocada ³¹.

b) ¿Qué mensaje anastasiológico envuelve esa *tradición* anastasiofánica o cómo la interpretaron las primeras Comunidades cristianas? Estas debieron valorar la pronta *obediencia* de «los Once» o quienes, aceptando el previo anuncio de «las mujeres» (v.10), sin demora «fueron a donde les había preceptuado Jesús» (v.16), como *paradigma* de «la obediencia de la fe» propia de los «elegidos para obedecer a Jesucristo» o de quienes prontamente «obedecieron a la Buena Noticia» sobre el Resucitado ³². A quien aquéllos *sensiblemente* «vieron» *corporalmente* resucitado (v.17), como lo «vio» Pablo

remontarse a la *tradición* pre-mateana. Así con J. P. MEIER, *a.c.*, 414; contra R. H. GRUNDRY, *Matthew* 597.

28. Si el uso de la conj. «héos» (=Mc 15, Mt 48, Lc 28+Act 22, Jn 10, Ep.paul.13) es mateano (Cf. W. SCHENK, *o.c.*; 272s), su empleo *en labios de Jesús* por Mt (=28x) proviene a veces de sus *fuentes* evangélicas (=Mc 9, Q3), atestiguando también aquel uso el cuarto Evangelista (=Jn 4x): ¡Pudo haberla usado la *tradición* sobre el Resucitado! (Mt 28,20b; Cf. Jn 21,22). A la que puede remontarse «el fin» parusiaco (=«to télos»): Concepción segura de la *tradición* cristiana, usada por Jesús (Mc 13,7 [=Mt 24,6]; Mt 24, 14) y dos autores *pre-mateanos* del NT (1Cor 15,24; 1Pe 4,7).

29. Así contra: J. LANGE, *o.c.*, 25-486 (una breve *crítica* objetiva le ofrece J. P. MEIER, *a.c.*, 411-16); J. D. KINGSBURY, *The composition and Christology of Mt 28,16-20*: JBL 93(1974) 573-84:579; R. H. GRUNDRY, *Matthew* 593-97. A los *objetivos* indicios literarios supraofrecidos *contra* la creación de Mt 28,16-20 por el Evangelista, se suma la *disparidad total* entre el relato mateano sobre la *misión* «israelítica» de «los Doce» (Mt 10,1-42) y éste sobre la *misión* a «todas las naciones» de «los Once»; en el que, por lo demás, *se ignora* la figura de «Pedro» o el «primero» de los Apóstoles (Mt 10,2), cuya *predominante* mención mateana (=Mc 11, Mt 23; Lc 18) corresponde al puesto *preeminente* de Pedro en Mt: Cf. J. A. FITZMYER - M. M. BOURKE, *Pedro en el evangelio de Mt: «Pedro en el NT»* (ed. R. E. BROWN-K. P. DONFRIED-J. REUMAN), Santander 1976, 77-104: 77.102; R. PESCH, *Péteros*: EWNT III 193-20:196s.

30. Así con: CH. H. DODD, *The appearances*, 106; J. GNILKA, *Matthäus*, II 505. Más moderados: G. STRECKER, *o.c.*, 208-10; J. P. MEIER, *a.c.*, 408-16. Escéptico J. KREMER, *Osterevangelien* 91.

31. En sintonía con los autores citados (*supra*, n.29), menciona también «el fuerte cuño» mateano J. GNILKA, *l.c.*

32. Rm 1,5 (=16,26); 1Pe 1,2; Rom 10,16.

33. Cf. *supra*, n. 7 (textos). Ese significado tiene también el verbo «oráo» en su *tradicional* contexto anastasiológico: Cf. Mc 16.5-7 par; Lc 24,27; Jn 20,18.20.

y Cefas así como otros cualificados testigos oculares³³. Una visión del «Jesús» dotado por Dios «con toda potestad en cielo y sobre tierra» (v.18) o por Él constituido *Plenipotenciario* suyo, pues Dios lo exaltó sobre «toda dominación y potestad» y «todo lo pudo bajo sus pies» o dominio, constituyéndolo supremo «Señor» universal o «Señor de todos» y de todo³⁴, de modo que «QUIEN, EN SITUACIONES EXISTENCIALES DE ESCLAVITUD RADICAL Y DE SOFOCANTE ANGUSTIA, DE INSOPORTABLE SUFRIMIENTO Y DE MIEDO A LA MUERTE, 'INVOQUE EL NOMBRE DEL SEÑOR' RESUCITADO Y PLENIPOTENCIARIO 'SERA SALVO'!»³⁵. Esta Buena Noticia predicaron sin duda «los Once» y, tras ellos, todos los *enviados* –«¡id!» por Jesús resucitado. El paradigmático «apóstol» o enviado Pablo tenía conciencia plena de ello, asegurando que «Cristo... me *envió*... a predicar el Evangelio»³⁶. La misión evangelizadora de la Iglesia primitiva *se enraiza* por tanto en ese inicial «envió» del Resucitado. Una misión, por lo demás, *absolutamente primordial* en el quehacer de las primeras Comunidades cristianas: Tras el evento de Pentecostés, lo *primero* que hacen los Apóstoles es predicar a los «israelitas» la Buena Noticia de la resurrección de Jesús o su victoria sobre la muerte³⁷ y, por mandato del «Espíritu» o del «Señor» resucitado, ir –«¡vete!»– a predicar³⁸ aquel anuncio pascual a los paganos³⁹.

Una misión que tiene por objeto «*hacer discípulos*» a los hombres (v. 19a): Obedeciendo sin duda, a ese mandato evangelizador de Jesús, en Derbe «Pablo y Bernabé *hicieron* bastantes *discípulos*» (=«*matheteúsantes*») o «cristianos»⁴⁰, así designados efectivamente –«*discípulos*»– de modo general⁴¹, e individualmente⁴² los creyentes en el Resucitado. Provenientes éstos de entre los judíos y, sobre todo de «*todas las naciones paganas*» (v.19a): Una evangelizadora *misión universal* inaugurada por Pedro⁴³, para ser pro-

34. Ef 1,21-22 (=Col 2,10; 1Cor 15,25-27a); Fil 2,9-10; Rm 14,9; Act 10,36.42.

35. Rm 10,13; Act 2,21; Cf. 4,12.

36. 1Cor 1,17; Cf. Act 22,21; 26,17.

37. Act 2,22-36; 3,13-26; 4,8-12; 5,22-32; 13,16-41.

38. Act 10,20 (=11,12); 22,18.21; Cf. 26,17; 13,2-3.

39. Act 10,34-41; 17,18.22.31.

40. Act 14,21; Cf. 11,26.

41. Cf. Act 9,1.19.26.38; 11,26.29; 13,52; 14,20.22.28; 15,10; 18,23.27; 19,9-30; 20,1.30; 21,4.16. Esa designación *lucana* de los cristianos (=«discípulos») es *tradicional* y se remonta sin duda a esa designación de los creyentes en el Resucitado por las *primitivas* Comunidades de *Palestina*: Cf. H. J. CADBURY, *Names for christians and christianity Acts*: «The Beginnings of Christianity» (ed. F. J. F. JACKSON-K. LAKE), V. London 1933, 375-92: 376-78; K. H. RENGSTORF, *Mathetés*, ThWNT IV 462s.

42. Act 9,10 (Ananías). 36 (Tabitá); 16,1 (Timoteo); 21,16b (Mnasón).

43. Act 10,34-38; Cf. 15,7-11.

longada sobre todo por Pablo ⁴⁴ y sus compañeros –hombres y mujeres– de apostolado ⁴⁵. Ese Kerygma, por lo demás, desembocaba y culminaba en «*el bautismo*» purificador de los pecados ⁴⁶, conferido como incorporación al (=«eis») «nombre» o vida «del Señor Jesús»⁴⁷ y –según otra tradición judeo-cristiana– «al (=eis) nombre» o vida «del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo» ⁴⁸. Una incorporación bautismal a la vida divina, completada con la «enseñanza» o catequética instrucción ⁴⁹ sobre «lo referente a Jesús» o «la fe en» Él ⁵⁰ así como sobre los *preceptos* del «Señor» ⁵¹ resucitado. Cuya *Compañía* fiel o *activa presencia* tanto en la *Comunidad* de los creyentes como en

44. Gál 1,15-19 (Cf. S. SABUGAL, *La Conversión de San Pablo*, Barcelona 1976, 12-18); 2,8-9 [=Act 22,15; 26,17-18]; Rm 1,5,16; 3,28-30; 4,10-12; 9,23-31; 10,12-11, 32; Ef 2,11-18; 3,4-7; Col 1,5-6,21-23; Act 17,18-34; 19,9-10,22-23; 20,1-3,6-10; 28,28-31.

45. Cf. Col 1,7; Act 13,46-49; 14,27; 16,29-32; 18,2-3,26; Cf. Rm 16,3-4,7,11b-12.

46. At 2,38,41; 8,12-13,16,36,38; 9,18 (=22,16); 10,47-48; 16,15,33; 18,8; 19,5; Cf. Gál 3,17; 1Cor 1,13; 15,29; Rm 6,3; Ef 4,5; 5,26; Col 2,12; Tit 3,5; Hebr 6,2; 10,22; 1Pe 3,21. A este respecto, Cf.: A. OEPKE, *Bápto*: ThWNT I 536-41; AA. VV. *Le Baptême dans le NT*: LumVie 56-57 (1956); C. R. BEASLEY-MURRAY, *Baptism in the NT*, London 1963, 93-262; ID., *Bautismo*: DTNT I 160-66: 162-64; B. NEUNHEUSER, *Bautismo*: SM I 499-519: 501-4 (bibliogr.); J. BETZ, *Bautismo*: CFT I 154-71:155-58 (bibliogr.); G. BARTH, *o.c.*, 40-141; W. BIEDER, *Baptizo*: EWNT I 459-69:463-68 (bibliogr.). «En las Comunidades cristianas el bautismo fue usado, sin duda, desde el principio», acompañado desde los orígenes «al mensaje o anuncio del Evangelio»: A. OEPKE, *a.c.*, 537; R. BEASLEY-MURRAY, *a.c.*, 162; Cf. ID., *o.c.*, 93-99.

47. Act 19,5; Cf. 8,16; Rm 6,3; Gal 3,27; 1Cor 1,13 (Otras bautismales fórmulas cristológicas: Act 2,38; 10,48). La mención del «*Espíritu Santo*» y de «*Dios*» en el contexto próximo de las bautismales fórmulas cristológicas (Act 2,38; 10,44; 1Cor 6,11; 12,13; 2Cor 5,21-22; Gal 3,27; Cf. 4,6=Rm 8,14-15) es frecuente: Así con J. SCHNIEWIND, *Matthäus 277s*.

48. Cf. *supra*, nn. 17-19. Quizá «la bautismal fórmula cristológica» fue interpretada luego por la «bautismal fórmula trinitaria» (W. BIEDER, *a.c.*, 464), dada la estrecha relación de «Dios» (Padre) y del «Espíritu Santo» con el bautismo conferido «en el nombre de Jesús» (Cf. *supra*, n.47), y la *prístina* fe trinitaria de la Iglesia: Cf. *supra*, n. 18.

49. Rm 6,11; Col 2,7; 2Jn 9, etc.: Cf. *infra*, n.50.

50. Tras la «predicación» o Kérygma, eso «enseñaba» en Éfeso Apolo y Pablo (Act 18,25; 20,21). Quien, «constituido» no sólo «heraldo y apóstol» sino también «maestro de los gentiles» (2Tim 2,7), tras su predicación visitaba «las iglesias para consolidarlas en la fe» (Act 15,16,41), mediante la «enseñanza» o instrucción (Cf. Col 2,7; Rm 14, 19) complementaria, impartida luego con sus Epístolas (Cf. 1Tes 4,1-2,9; 5,1-2-18; 2Tes 2, 1ss; Gal 1,6-9; 3, 1ss; 1Cor 1, 11ss; 5 1ss; 6, 1ss; 7,1ss; 8,1ss; 11,2ss; 12,1ss; 15,1ss; Rm 3,8,31; Ef 2,11-3,7; Fil 1,12-18; Col 2,6-23 etc). Por lo demás, en las primitivas Comunidades cristianas existía el carisma de los «maestros» o instructores (1Cor 12,28; Ef 4,11; Cf. Act 13,1; Gal 6,6), encargados de «enseñar» o consolidar a los fieles en la fe (Cf. 1Cor 14,19; Gal 6,6; 2Tim 2,2), ministerio ejercido también por los «los obispos» y «presbíteros», exhortados por ello a «enseñar» a los creyentes (1Tim 3,2; 4,11.13,15,17; 6,2; 2Tim 2,24) «la enseñanza» (1Tim 4,13,16; 5,17; 6,1; 2Tim 3,10; 4,2; Tit 1,9) o «La enseñanza sana» y buena (1Tim 1,10; 4,6; Tit 1,9,2,1; Cf. 2Jn 10) o esa «doctrina pura» sintonizante con «la piedad» (tit 2,7; 1Tim 6,3), que es «la doctrina de Dios» o «la doctrina de Cristo» (Tit 2,10; 2Jn 9).

51. Cf. 1Cor 9,13-14 (Cf. Mt 10,10par); 11,10-11,23-25; Gal 5,14 = Rm 13,9 (Cf. Mc 12,36-40 par); Rm 12,14,21 (Cf. Mt 5,38-48 = Lc 6,27-36); Act 20,35 etc.

cada uno de ellos era objeto de una enraizada fe común ⁵². Como el Jesús histórico aseguró «*estar en medio de*» sus discípulos o en su comunidad mesiánica y efectivamente *con ellos estuvo* desde el principio hasta el fin de su ministerio ⁵³, así el Cristo resucitado *vive con* la Iglesia postpascual o activamente *está con* ella. Lo que significa: El Resucitado *se identifica* fundamentalmente con el Jesús histórico, cuya Comunidad mesiánica *se prolonga* sustancialmente en la Iglesia postpascual.

c) Añadamos que la actualidad de este mensaje anastasiológico es evidente. Bajo muchos aspectos. Ya la *primordial* misión evangelizadora de la Iglesia primitiva es sin duda *paradigma* o modelo de la Iglesia hodierna. Exhortada por su Magisterio conciliar y papal a la evangelización y «neoevangelización» universal, como *absoluto quehacer primario* de su misión en el mundo ⁵⁴, *todos* los miembros de «la Católica» (San Agustín) y *toda* comunidad eclesial –diócesis, parroquia y comunidades de vida consagrada– *debe hoy* tomar conciencia de ello: ¡Renunciar o traspasar esa tarea del todo primordial sería un *gravísimo pecado* contra el *primer* precepto –«¡id!»– del Resucitado, una verdadera *apostasía eclesial* de sus discípulos o enviados como miembros de «la Católica». Por lo demás, la evangelización de la Iglesia *no consiste* en esa simple instrucción religiosa, que solamente logra creyentes en el vago Ser supremo o, a lo sumo, seguidores de un «recortado» Cristo liberal o escatológico, pedagógico humanista o taumatúrgico benefactor de los hombres; la evangelizadora misión de la Iglesia –de toda auténtica comunidad cristiana– consiste más bien en «*hacer discípulos*» de Jesús o en lograr *verdaderos creyentes del Resucitado* triunfador de la muerte, partícipes de su Resurrección porque, bautismalmente «resucitados con Cristo» a «una nueva vida» anastásica o «incorporados a la vida» de la «Trinidad santa» ⁵⁵. ¡Solo éstos –no los simplemente religiosos – pueden cumplir la evangelizadora misión de «salar la tierra» de los incrédulos e «iluminar el mundo» de los meros creyentes y «fermentar la masa» humana de paganos o neopaganas ⁵⁶, con el experimentado testimonio sobre el eterno y personal «Amor más fuerte que la muerte» presencializado en el «unigénito Hijo de Dios», venido «al mundo» pecador para «morir por nuestros pecados y resucitar para nues-

53. Lc 22,27b; Cf Mc 1,16-20par. 29-31par; 2,15-17par; 3,14; 4,10-12par; 6,30-31par. 48-50par; 7,17ss (=Mc 15,12ss); 8,27-30par; 9,30-37par; 10,32-45par; 13,1-14.50par; Mt 5-7par; 13,36ss; 25,1-45; Lc 8,1-3; 11,1-13; 17,1-10; 18,1-8.15-17par; Jn 2,1-4; 4,31-38; 9,1-3; 11,7-16; 13-17.

54. Cf. CONC. VAT. II, *Const. LG*, II, 9.17; *Const GS*, IV, 40-42; *Decr. AG*, 1,5; IV,23-24; PABLO VI, *Exh.apost EN*, I,14-16; JUAN PABLO II, *Exh.apost. CT*, I,15; III, 18-19; ID., *Exh.apost. ChL*, Intr. 4; III, 33-36.44.

55. Cf. Rm 6,4; Ef 2,5-6; Col 2,12; 3,1-4; Mt 28,19b.

56. Mt 5,13-16; 13,33 = Lc 13,20s.

tra justificación!»⁵⁷. ¡Sólo esos verdaderos o anastasizados «discípulos» de Jesús —no los meros creyentes— *han vencido* el esclavizante «miedo a la muerte»⁵⁸ y, fortificados con «el Espíritu» del Resucitado, son capaces de ofrecer a los hombres de «todas las naciones paganas» o neopaganas el *esperanzador* «testimonio de la «victoria» de Jesús sobre «la muerte» suya y nuestra!⁵⁹ La Iglesia hodierna *sólo* puede cumplir su católica misión evangelizadora, mediante esos verdaderos «discípulos» del Resucitado o *cristianos adultos en la fe* pascual. Lo que exige naturalmente de aquélla «enseñarles a *observar todo cuanto preceptuó*» Jesús⁶⁰: Fortificar su fe, mediante una *catequética* formación⁶¹ permanente⁶² y progresiva, «orgánica y sistemática»⁶³, *hodiernizada* o debidamente adaptada al pensamiento, lenguaje y cultura del hombre actual⁶⁴, siendo asimismo «*integral*» o transmisora de toda la fe y moral cristiana⁶⁵ contenida en «el *creo*»⁶⁶ y en el «Sermón de la Montaña»⁶⁷ respectivamente, no sin *centrarse* en «el misterio de Cristo»⁶⁸ o el Hijo de Dios «por nosotros» encarnado, muerto y resucitado. Quien —y esto es en extremo consolador para todo cristiano!— ha decidido «estar con nosotros» o asistir eficazmente «todos los días» a su Iglesia evangelizadora, «hasta el fin» de su salvífica misión existencial en la tierra o en la historia humana.

B. Una tradición histórica

Añadamos seguidamente, que la detectada tradición anastasiofánica de Mt (Cf. *supra*) no es creación literaria de la Comunidad cristiana, traslucien-

57. Cant 8,6-7; Jn 3,13-17; Gal 4,4-5; Rm 4,25.

58. Hebr 2,14-15; Cf. Seudo-BERNABÉ, *Epist.* 16,9; San JUSTINO M., *1 Apol.* 57,2 («¡no tememos la muerte!»); *2Apol.* 10,8; MINUCIO FÉLIX, *Octavius* 8; TERTULIANO, *De testimonio animae*, II 5; IV 7,9; San HILARIO, *De Trin.*, I 14; x 12; San AGUSTIN, *De mor. Eccl. Cath.*, I 22,40; *De Civ. Dei*, I 11; XIII 4; *In Ioan. Ev. Tract.* 43,12. A este respecto, Cf. S. SABUGAL, *Liberación y secularización*, Barcelona 1978, 249-66;:21ss (fuentes + bibliogr.); *Credo* 1117-20 (fuentes + bibliogr.).

59. Cf. Lc 24,46-49; Act 1,8; 1Cor 15,20-23.45.51-57; 1Tes 4,13-17.

60. Mt 28,20a; Cf. *supra*, n.51.

61. Cf. JUAN PABLO II, *Exh. apost.* CT, I 14-IX 71.

62. Cf. ID., *o.c.*, III 20.

63. ID., *o.c.*, III 21.22.

64. Cf. ID., *o.c.*, II 17; IV 31; VII 53; VIII 59.

65. Cf. ID., *o.c.*, IV 27.29-30.

66. Cf. ID., *o.c.*, IV 28. A este respecto, Cf. S. SABUGAL, *Credo. La fe de la Iglesia*, Zamora 1985, 38-46 (trad. ital., Roma 1990, 40-49).

67. Cf. S. SABUGAL, *Abbá. La oración del Señor*, Madrid 1985, 153-62. 670-90 (bibliogr.).

68. JUAN PABLO II, *o.c.*, III 20.

do por e contrario aquella tradición varios indicios objetivos de su historicidad sustancial⁶⁹. En efecto:

a) Aquella tradición contrasta con muchos *datos característicos* de las prístinas tradiciones anastasiológicas y anastasiofánicas de la Comunidad primitiva. El total *silencio* de «Pedro» (o «Simón» y «Cefas») en esta tradición *contrast*a visiblemente con su *relevante* mención en el contexto de prístinas confesiones pascuales y su *puesto de relieve* en el primer kérygma anastasiológico (Act 2-10) de la Iglesia primitiva⁷⁰. Cuyo *característico* uso anastasiológico de argumentos bíblicos así como de títulos y confesiones cristológicas, de reflexión teológica sobre la eficacia de la Resurrección y sobre la modalidad corporal del Resucitado⁷¹, así como el empleo del verbo «manifestarse»⁷² está *del todo ausente* en esa tradición anastasiofánica; el cual testimonio sobre el «bautismo» conferido «en el nombre de» las tres divinas Personas (v. 19b) –único en el NT–, *no sintoniza del todo* con el reiterado testimonio sobre el «bautismo» administrado «en el nombre del Señor Jesús»⁷³. Por lo demás, si algunas frases de esa tradición son *únicas* en el NT⁷⁴, otros de sus vocablos y expresiones *son ignorados* por los neotestamentarios escritos extraevangélicos⁷⁵. Entre ellos figuran el pasivo divino «me fue dada» (=edóthe) y la expresión «todas las naciones» (=pánta ta éthne) o pueblos (vv.18b.19a.): Clara evocación de la profecía daniélica sobre «el Hijo del hombre» mesiánico, «a quien fue dada (-edóthe) potestad», para que «todas las naciones (pánta ta éthne) le den culto»⁷⁶. Ahora bien, la cristología del «Hijo del hombre» *no es característica ni relevante* en los escritos pre-evangé-

69. A este respecto, Cf.: J. SCHMID, *Das Evangelium nach Matthäus*, Regensburg 1965, 392-97 (trad. españ., Barcelona 1967, 563-57); E. LOHMEYER-W. SCHMAUCH, *Matthäus* 414-22 (*passim*); J. KREMER, *Osterevanglien* 91; J. GNILKA, *Matthäus* II 511.

70. Lc 24,34; 1Cor 15,5a. Sobre la tradición histórica de los primeros kérymas de Pedro (Act 2-5.10) remitimos a nuestro análisis histórico-tradicional de esos relatos (Cf. EstAg 35 [1990], 1-14.200-13; 27 [1992], 253-71.), tras el que emerge el *relevante puesto* de Pedro en la Iglesia primitiva, confirmado por el «lugar importante» de aquél «para Pablo»: K. P. DONFRIED-J. A. FITZMYER, *Pedro en las epístolas paulinas*: «Pedro en el NT, Santander 1976, 31-44:31; Cf. R PESCH, *Képhas*: EWNT II 721-232:722s; ID., *Pétros*: Ib., III 199.

71. Cf. Rm 4,25; 1Cor 15,4; 1Tes 1,10; 4,14.

72. *Ophthe*: Lc 24,34; 1Cor 15,5-8.

73. Cf. *supra*, n. 47 (textos).

74. Así «enseñándoles» y «estoy con vosotros» (v.20a.b: Cf. *supra*, n. 21.26). Así como el pasivo divino, «me fue dada» (v.18b) en referencia a Jesús: Cf. *supra*, n.10 (*jninguno* de esos textos se refiere a El!

75. Si el verbo «matheteúein» (v.19a) sólo figura en Act 14,21 (Cf. *supra*, n.14), «todas las naciones» (v.19a) y «todo cuanto» (v.20b) *no figuran* en los escritos extraevangélicos del NT: Cf. *supra*, nn. 15.22.

76. Dan 7,14 (LXX). Este influjo daniélico en los mencionados textos de la *redacción y tradición* mateana es subrayado con razón por los autores: E. LOHMEYER - W. SCHMAUCH 417; J.

licos del NT, como lo muestra ya la *total ausencia* de aquel título en las Ep. paulinas y católicas así como en las confesiones e himnos cristológicos de la Comunidad primitiva ⁷⁷. Es pues claro: La postpascual Comunidad cristiana *no pudo* crear esa tradición anastasiofánica, varios de cuyos vocablos y expresiones le son del todo *extraños* y, por lo demás, toda ella *contrastante* con esenciales datos característicos tanto de su fe y confesión cristológica como de su praxis bautismal.

b) Por otra parte, se trata de una tradición sintonizante fundamentalmente con el modo de hablar o *lenguaje característico* de Jesús ⁷⁸, así como con su *lengua materna* o el arameo galilaico ⁷⁹ y con ideas o *concepciones distintivas* de su mensaje salvador ⁸⁰. En efecto:

Características del modo de hablar propio de Jesús son ya las expresiones enfáticas «me fue dada» y «he aquí» que «yo estoy» (vv. 18.20), reflejando todas ellas el «soberano yo» divino así como la «sostenida solemnidad y majestuosa nobleza» de su «lenguaje» ⁸¹; al que también el uso del pasivo divino –«me fue dada» (v.18a)– caracteriza ⁸². Y así tanto el imperativo «haced discípulos» (v.19a) como la exigencia de «observar todo cuanto os man-

DUFOUR, *Résurrection* 140 (trad. españ., 153); J. P. MEIER, *Law and history in Matthew's Gospel* (AB71), Rom 1976,36s; ID., *a.c.*, 413s.

77. Así con R. H. FULLER, *The foundations of NT christology*, London 1965, 144-51.203-27.229 (trad.españ., Madrid 1979, 149-58.212-42.245), Cf. también: O. CULLMANN, *Christologie du NT*, Neuchâtel-Paris 1958, 143-56; F. HANN, *Christologische Hoheitstitel* (FRLANT 83), Göttingen ³1966,38; ID., *Huiôs*: EWNT III 927-35:934s; C. COLPE, *Der Menschensohn im NT*: ThWNT VIII 433-74:465-68.

78. Cf. H. SCHURMANN, *Die sprache des Christius*: BZ 2(1858) 54-84; J. JEREMIAS, *Neutestamentliche Theologie*, Gütersloh 1971,19-45: trad. españ., Salamanca 1974, 21-52 (bibliogra.).

79. Cf. G. DALMAN, *Jesus-Jeschua*, Leipzig 1922 (repr. Darmstadt 1967), 6-15; ID., *Die Worte Jesu*, Leipzig ²1930 (repr.Darmstadt 1965), 1-10; M. BLACK, *An aramaic approach to the Gospels and Acts*, Oxford ³1967,41-49:48s; J. JEREMIAS, *Theologie* 14-19:trad.españ., 15-21 (bibliogrs.); S. SABUGAL, *Abbá* 317-23:321ss (bibliogr.). Este arameo galilaico o *lengua materna* de Jesús está representado *sobre todo* por el «Targum palestinese al Pentateuco» (=«Nephyti I») descubierto y publicado por el español A. DIEZ MACHO (Cf. S. SABUGAL, *Abbá*, 321s, n.27), usado por nosotros con la sigla *Tg PI*.

80. Citamos solamente: G. DALMAN, *Worte* 73-280; E. PERCY, *Die Botschaft Jesu*, Lund 1953, 19-307; T. W. MANSON, *The teaching of Jesus*, Cambridge 1963, 87-319; J. JEREMIAS, *Abbá*, Göttingen 1966, 17-229 (trad. españ., Salamanca 1981, 17-151.215-75); ID., *Theologie*, 62-284 (trad. españ., 74-346). N. PERRIN, *Rediscovering the teaching of Jesus*, London 1967, 54-206; S. SABUGAL, *Abbá* 366-723.

81. H. SCHÜRMAN, *a.c.*, 58.62. Esto mismo expresa la veterotestamentaria y judaica *orden divina* de «observar todo cuanto os mandé» (v.20a) así como la veterotestamentaria y judaica *promesa divina* «yo estaré con vosotros» (v.20b), en las que el «Jesús» resucitado *se pone en lugar de Dios*: Cf. *infra*, nn.101.103.

82. Cf. G. DALMAN, *o.c.*, 183; J. JEREMIAS, *Theologie* 20-24:20-22.24 (trad.españ., 21-27:21-24.27).

dé» (v.20a) refleja bien el «imperiosamente exigente» lenguaje de Jesús ⁸³, en la «total potestad» con que «envía» a sus discípulos (vv. 18b-19a) «habla uno, que... tiene poder» y cuyo «lenguaje» se distingue por «una especial determinación y potestad» ⁸⁴. Finalmente, la actualización de la profecía danielica en Jesús –«me fue dada toda potestad»– y en la misión universal –«todas las naciones»– de sus discípulos (vv. 18b-19a) ⁸⁵, sintoniza bien tanto con la «actualidad escatológica» propia de su lenguaje ⁸⁶ como con su reiterada –explícita o implícita– referencia a la mencionada profecía daniélica ⁸⁷.

A ello se suman los numerosos semitismos aramaicos de esa tradición anastasiofánica. Eso refleja ya la reiterada *construcción paratáctica* del relato, cuyo probable «influjo» aramaico se debe a que aquélla es «mucho más frecuente en arameo que en griego» ⁸⁸. También el uso del participio presente –«yendo» y «bautizando» (v.19) así como «enseñando» (v.20)– es «una característica especial del arameo» ⁸⁹. Por lo demás, «fueron al lugar, que les preceptuó» o dijo Jesús (v.16) es una frase usada tanto por el AT hebreo como por el antiguo Targum palestinese al Pentateuco (=«Neophyti I») ⁹⁰, y cuyo *origen aramaico* es por tanto probable ⁹¹. Lo es sin duda «les habló diciendo» (v.18a) ⁹², y el pasivo divino «me fue dada» así como la construcción «en cielo y sobre la tierra» (v.18b) ⁹³. Semitismos *aramaicos* son asimismo: La construcción «yendo» + verbo ⁹⁴, el verbo «hacer discípulos» ⁹⁵ y la

85. Dan 7,14:Cf. *supra*, n. 75.

86. H. SCHÜRMAN, *a.c.*, 73-74:73.

87. Cf. H. SCHÜRMAN, *a.c.*, 59s; *infra*, n. 17 (bibliogr.).

88. M. BLACK, *o.c.*, 61-69:61.

89. M. BLACK, *o.c.*, 130.

90. Cf. *TgPIGén* 13,3; 22,3,9; *TgPIEx* 32,34; *TgPIDt* 9,7; 11,5; 12,5,14; 16,16; 18,6: Los Once «ozélû l'aterá' deamár lehôn» Jesús.

91. Sobre el frecuente uso del nombre «Yeshúa^e» por el antiguo Judaismo palestinese, Cf. W. FOERSTER, ThWNT, III 283-87. Esta sería, pues, la retraducción aramea del v. 16: «Had esaryyá' ozélû l'aterá' deamár, léhôn Yeshúa^e. La del v.17 –«y lo vieron»– no es difícil (Cf. *TgDt* 4,9; 27,1): «Uehammunóhî».

92. Hebraísmo y a *arameísmo* (Cf. M.-J. LAGRANGE, *Mathieu* LXXXIX; contra G. DALMAN, *o.c.*, 20): Cf. *TgPIGén*, 17,3; 23,8; 34,8 etc; *TgPIÉx* 6,12,29; 14,1; 25,1 etc; *TgPIDt* 1,6; 2,17; 13,3; 27,9; 32,48 etc: «Uemalél Yeshúa^e immehón lememár».

93. Si el uso del pasivo divino es un frecuente semitismo *aramaico* (Cf. G. DALMAN, *Worte* 183-85; J. JEREMIAS, *Theologie* 22s: trad. españ., 24s), el paralelismo *semítico* entre «me fue dada» y Dan 7,14a («le fue dada») es evidente (Cf. *supra*, n. 76). Su correspondiente *arameo* sería: «Yeháb lî kól sultán». Por lo demás, el paralelismo de la construcción «en cielo y sobre tierra» con la *tradición judeo-cristiana* de Mt 6,10 (Cf. *supra*, n. 12) muestra que su *origen aramaico* es muy probable (Cf. S. SABUGAL, *Abbá* 254: fuentes *aramaicas* + bibliogr.), siendo su correspondiente *arameo*: «Bišmayá'».

94. Frecuente en labios de Jesús: Cf. G. DALMAN, *o.c.*, 16s; M. BLACK, *o.c.*, 64-65.125.

95. Este verbo puede ser un semitismo hebraico (=«lamád») o *aramaico* (=«laméd»), que en su forma intensiva (=«piel») significa «enseñar» o «instruir» (Cf. M. JASTROW, *Dictionary*

designación «todos los pueblos» (v.19a)⁹⁶, el imperativo bautizándoles»⁹⁷ y la construcción «en el nombre» (v.19b)⁹⁸. Pueden ser también *arameisismos*: «Enseñándoles»⁹⁹ a observar¹⁰⁰ y «todo cuanto os mandé» (v.20a)¹⁰¹. Semitismos *arameos* son finalmente tanto la partícula demostrativa «y he aquí»¹⁰²

712:ad voc.), muy usado por el antiguo Judaísmo *rabbínico* en la «enseñanza» de la Torah (Cf. R. H. RENGSTORF, *Mantháno*: ThWNT IV 403-6). La retraducción *aramaica* de «yendo, pues, haced discípulos» (v.19a) sería: «'azilu ulemôdehûn».

96. Traduce así sin duda la frecuente y *antigua* expresión *aramaica* «kôl 'ummayá'» *TgPI-Gén* 22,18; 26,4; *TgPIÉx* 19,5; *TgPIDt* 7,6.7.14; 10,15; 11,23; 28,10.64; 29,23.

97. Si el uso del imperativo presente es un arameísmo (Cf. *supra*, n. 89), en *arameo* se usaba la forma activa (=«afel») del verbo «tebál» (=sumergir: Cf. M. JASTROW, *Dictionary* 517, ad voc.) para designar el *bautismo judaico* de los «prosélitos» (Cf. STR. -BILL., I 102s; A. OEPKE, *Bápto*: ThWNT I 532s): «Bautizándoles» (v.19a) 'matbêlhôn (aram.).

98. »Lehašsem»: Cf. STR. -BILL., I 590-91. 1054s; M. Jastrow, *Dictionary* 1590. Los nombres de las tres divinas Personas serían, pues, en *arameo*: «Ha'abbá' uehabberá' ueharúa qudššá».

99. Si los cuatro Evangelistas atestiguan el uso de «didáskein autós» en *labios de Jesús* (Cf. *supra*, n. 21) y el part. presente «enseñando» es un *arameísmo* (*supra*, n. 89), «enseñándoles» equivale a la forma intensiva del verbo *arameo* «laméd» (Cf. *supra*, n. 12; K. H. RENGSTORF *Didásko*: ThWNT II 140s. «Enseñándoles» =aram. «melammedhôn») o más probablemente, «yeléph» (Cf. M. JASTROW, *Dictionary* 579), preferido efectivamente éste último por el antiguo Targum palestinese al Pentateuco (=«Neophyti I»): Cf. *TgPIDt* 4,10.14; 6,1; 11,19; 20,18; 31,19. 22. «Enseñándoles» =aram. «mellephhôn.

100. Verbo característico del lenguaje de Jesús (Cf. *supra*, n. 83), correspondiente al *aramaico* «šemár» (=«observar» los preceptos de la Torah: Cf. M. JASTROW, *Dictionary* 1600; H. RIESENFELD, *Teréin* ThWNT VII 140s) o, más probablemente, al verbo *aramaico* «netár» (=«observar» los preceptos de Dios, la Ley etc: Cf. M. JASTROW, *Dictionary* 901; de otro modo E. LOHMEYER-W.SCHMAUCH 421,n.10, preferido en efecto este último por el antiguo Targum palestinese al Pentateuco (=«Neophyti I»): Cf. *TgPIGén* 2,15; 3,15.24; 27,40; *TgPIÉx* 13,10; 19,5; *TgPILev* 26,3; *TgPIDt* 4,2.40; 5,26; 6,17; 7,9.11; 8,1.2.6.11; 10,13; 11,8; 13,5; 17,19; 26,18; 27,1; 28,15.45; 30,10.16.

101. : Frase frecuente en el AT hebreo y en el Judaico Targum palestinese (=«Neophyti I»), para expresar la *orden de Dios*, a un individuo o a todo Israel, de hacer u observar «todo cuanto os mandé» (Dt 12,11): «eth kôl-ašer anokí metzauéh ethkém»; *TgPIDt* 12,11: «kôl mah dí 'anáh mephaqqéd yathkôn»: Cf. *TgPIÉx* 7,2; 25,22; 34,11.32; 40,16; *TgPINúm* 30,1; *TgPIDt* 3,1.41; 12,11.14; 30,2. Por lo demás, si la construcción «todo cuanto» y el verbo «mandar» son usados por los cuatro Evangelistas en *labios de Jesús* (Cf. *supra*, n. 22.23), como características de *su lenguaje* (Cf. *supra*, n. 83), «todo cuanto» es un semitismo hebreo (=«kôl-ašer») o *arameo* (=«kôl mah de»: Cf. *TgPIGén* 1,31; 6,22; 7,5.22; 12,20; 21,12; *TgPIÉx* 7,2; 9,25; 18,1.8.14; 19,8; 24,7; 40,16 etc; *TgPILev* 5,4; 10,12 etc; *TgPINúm* 1,50; 2,34; 22,2 etc; *TgPIDt* 18,7 etc), reproduciendo el verbo «mandar» la forma intensiva del respectivo *arameo* «pheqád» (Cf. M. JASTROW, *Dictionary* 1207). ¡Usando aquella *exigencia divina* (Cf. *supra*), el «Jesús» resucitado se pone en lugar de Dios!

102. Usada sin duda *por Jesús*, como lo atestiguan las fuentes evangélicas, para «llamar la atención» a su mensaje (Cf. *supra*, n. 25), es un *semitismo* hebreo (=«uehinnéh»: Gén 1,31; 22,13 etc; Ex 5,16; 7,16 etc; Lev 13,5; 14,3 etc; Núm 12,10; 23,11 etc; Dt 1,10; 9,13 etc. A este respecto, Cf. M. HOHANNESOHN, *Der Wahrnehmungssatz bei den Verben des Sehens in der hebräischen und griechischen Bibel*: Kz (60 (1940) 30ss; I. LANDE *Formelhafte Wendungen der Umgangssprache im AT*, Leiden 1949, 15-16.36ss). y *arameo* (=«uehá» o «uehá'»: H. SCHÜRMAN, *a.c.*, 63, n. 57; M. JASTROW, *Dictionary* 327.328), frecuente éste (=«uehá'») en el antiguo Targum palesti-

como la promesa del Resucitado: «Yo estoy con vosotros ¹⁰³ todos los días ¹⁰⁴, hasta el fin» (v.20b) ¹⁰⁵. No hay duda: Esa tradición anastasiofánica refleja por doquier el *arameo galilaico*, de modo que, sintetizando los precedentes análisis, podemos reconstruir su probable texto prístino:

«Los Once fueron al lugar, que les ordenó Jesús (v.16) y lo vieron (v.17). Y Jesús les habló, diciendo: Me fue dada toda potestad en cielo y sobre tierra (v.18); yendo pues haced discípulos a todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo (v.19). Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin» (v.20).

«Had 'heṣṣṣyyá' ozélû l'aterá' deamár léhôn Yessúa' (v.16). Uehammunôhi (v.17). Uemalél Yessúṣa' simmehôn lememár: Yeháb lî kôl sultán bismayá' uebeareá' (v.18); 'azîlû ûḷḷmodehûn kôl 'ummayá', matbêlhôn l'hassem̄ ha Abba' uehaBBerá' ueha Rûa Qûds̄sa' (v.19.). Uehá' 'aná' simmakôn kôl yommayá' 'ad sôphá'» (v.20).

Tal sería el original texto de esa tradición, en el arameo galilaico o la lengua materna de Jesús, normalmente usada por él en su enseñanza ¹⁰⁶. En ella, p.e., *respondió Jesús* al interrogante mesiánico de los discípulos de Juan Bautista ¹⁰⁷ y, hacia *el ocaso* de su ministerio público, en ella *enseñó el Maestro* a sus discípulos «el Padrenuestro» o su oración característica ¹⁰⁸. En el arameo galilaico o su lengua materna, *pudo*, pues, el «Jesús» resucitado hablar o instruir por última vez a «los Once» discípulos.

nense (=«Neophyti I»): Cf. *TgPIGén* 1,31; 15,17; 22,13; 24,15; 28,12 etc; *TgPIÉx* 5,16; 7,16 tc; *TgPILev* 13,5,6; 14,3 etc; *TgPINúm* 3,12; 12,10 etc; *TgPIDt* 1,10; 9,13; 17,4; 18,18.

103. Expresión *semítica* y, como promesa de la *existencia de Dios* a un individuo o a todo el Pueblo, frecuente en el AT *hebreo* (Gén 21,22; 26,3; 28,15; Ex 10,10; Dt 2,7; 20,1 etc; Sal. 46,8; Is 8,10; 40,10; 43,5 etc) y en el *arameo* del antiguo Targum palestinese (=«uehá' 'aná' immakôn»: *PgPIEx* 10,10; *TgPIDt* 20,1; *TgJces* 2,13; *TgPIGén* 21,22; 26,3; 28,15; 39,2. 21,23; *TgPIDt* 1,30; 2,7; 4,7 etc).

104. Expresión *rara* en el griego neotestamentario (Cf. *supra*, n.27) y *semítica* probablemente: Usada con frecuencia en su estado absoluto por el AT *hebreo* (=«Kôl yemé») y por el *aramaico* Targum palestinese (=«kôl yômé»), menos frecuente en su estado absoluto (=hebr.: «kôl heyyamîn»; *aram.* «kôl yomayyá'» *TgPIDt* 4,40; 6,24; 33,12; *TgJos* 2,18 etc). Apropiándose esa promesa divina, «Jesús ocupa *el lugar* de Yahveh...»: J. GNILKA, *Matthäus* II 511.

105. Si tanto la conj. «hasta» como el sust. «el fin» fue usada ya por Dan 7,26 (=aram.) y, luego, alguna vez por Targumín antiguos (Cf. *TgPIDt* 11,12; *TgonkGén* 49,1), pudiendo por tanto *haberla usado «Jesús»* mismo (así con J. DALMAN, *Worte* 127). Más *tardías* son las expresiones análogas –«ad gitzá'» y «ad ha'olám»– del Judaísmo rabínico: Cf. STR. -BILL., I 671; H. SASSE, *Aión*: ThWNT I 207.

106. Cf. J. JEREMIAS, *Theologie* 14-45: trad. españ., 15-52 (bibliogr.); S. SABUGAL, *Abbá* 322s (bibliogr.).

107. Mt. 11,5-6 = Lc 7,22-23: Cf. S. SABUGAL, *La embajada mesiánica de Juan Bautista*, Madrid 1980, 172s.

108. Mt 6,9-13 = Lc 11,2-4; Cf. S. SABUGAL, *Abbá* 323-30.356-64 (bibliogr.).

Pues, por lo demás, esa instrucción sintoniza con ideas o concepciones centrales de su mensaje. Entre ellas figura la autoconciencia, que Jesús tuvo de «haber sido entregado *todo* por el Padre...» o la plenitud de la *revelación* de sí mismo y, por tanto, la plenitud de *todo* poder¹⁰⁹. Por lo demás, tanto su orden *divina* de «observar todo cuanto os mandé» como su *divina* promesa de «estar con vosotros»¹¹⁰ refleja bien la potestad de quien –Jesús con *autoridad* inaudita o *divina* habló y exigió¹¹¹, haciéndolo en efecto «como si estuviera *en lugar* de Dios»¹¹². Añadamos que el envío de los discípulos por el Resucitado a «*todas las naciones*» sintoniza perfectamente con el *universalismo* del mensaje salvífico de Jesús o de quien aseguró «ser designio divino la predicación de la Buena Noticia a *todas las naciones*»¹¹³. Por otra parte, el mandato de «*bautizar*» a los devenidos creyentes entre «*todas las naciones*», dado por el Resucitado a sus discípulos, se enraiza sin duda en la *praxis bautismal* de Jesús¹¹⁴, siendo por tanto el postpascual bautismo cristiano «la *eflorescencia* de un acto que tuvo lugar antes de Pascua» o más bien, «la *prolongación* del bautismo realizado y *ordenado* «por Jesús»¹¹⁵. No sólo eso. La tácita pero clara evocación de la profecía daniélica sobre el mesiánico «Hijo del hombre» (Dan 7,13s) en la «potestad total» otorgada por Dios al Resucitado así como el envío de sus discípulos a todas las naciones»¹¹⁶, *prolonga* el

109. Lc 10,22 = Mt 11,27; Cf. S. SABUGAL, *Abbá* 391 (bibliogr.).

110. Cf. *supra*, n.81.101.103.

111. Mc 2, 10par; 8,34-38par; 13,31 par; Mt 5,21-48; 7,24-27; 11,27 (=Lc 10,22). 32-33; Lc 15,1-32 etc: Cf. M. HENGEL, *Nachfolge und Charisma* (BZNW 34), Berlin 1969, 74-79; J. JEREMIAS, *Theologie* 239-43 (trad. españ., 323s); W. KASPER, *Jesus der Christus*, Mainz 1974, 119-22 (trad. españ., 125-27); S. SABUGAL, *La embajada* 154-55. 178.91.

112. . E. FUCHS, *Zur Frage nach dem historischen Jesus*: ZThK 53 (1956) 210-29:219; Cf. E. PERCY, *o.c.*, (*supra*, n.80), 123-65:124; M. SMITH, *Tannaic parallels to the Gospel* (JBL MS 6), Philadelphia (Pens.) 1968, 153-54.159; F. CHRIST, *Jesus sophia*, Zürich 1970, 61-54; J. JEREMIAS, *Theologie* 65-67.198-201.239-43 (trad. españ. 77-80.240-44.291-96); X. LÉON-DUFOUR, *o.c.*, 373 (trad. españ., 332); W. KASPER, *o.c.*, 120 (trad. españ., 126); S. SABUGAL, *La embajada* 154.178.188.191.

113. Mc 13,10 (=Mt 21,14); Cf. 7,24-30 (=Mt 15,21-28); 10,45 (=Mt 20,28); 11,17; Mt 5,13-14; 8,11 (=Lc 13,29); 25,31-32; Lc 10,1-16; Jn 10,16 etc. A este respecto, Cf.: J. JEREMIAS, *Jesu Verheissung für die Völker*, Stuttgart²1959,40-62; ID., *Theologie* 235-37 (trad. españ., 286-88); X. LÉON-DUFOUR, *o.c.*, 420-22 (trad. españ., 369-71); S. SABUGAL, *La embajada*, 177.185-91. Sobre el *universalismo* del «reino» y «reinado de Dios» predicado por Jesús (Mc 4,30-32 par; Mt 6, 10a par; 13,24-30.47-50; 22,1-10 = Lc 14,15-24 etc), Cf. S. SABUGAL, *Abbá* 285-86.496-97.(bibliogr.) 526.

114. Jn 3,22.26; 4,1: Cf. S. SABUGAL, *Abbá* 415s (que *Jesús bautizó* es opinión de muchos autores *modernos* –CH. H. DODD, X. LÉON-DUFOUR, R. SCHNACKENBURG, R. E. BROWN, J. JEREMIAS, F. M. BRAUN, G. R. BEASLEY-MURRAY etc– y *antiguos*, ahí citados: 416, n.149.

115. X. LÉON-DUFOUR, «*Et lá, Jésus baptisait*» (*Jn* 3,22): «Mél. E. TISSERANT» I (ST 231), Città del Vaticano 1964, 295-309:309; S. SABUGAL, *Abbá*, 417; así también J. SCHMID, *Matthäus* 393 (trad. españ., 564); G. R. BEASLEY-MURRAY, *Baptism in the New Testament*, London 1963, 83-92:92.

116. Esa evocación daniélica es subrayada por muchos autores: Cf. *supra*, n. 76; W. TRILLING, *Das wahre Israel* (StANT 10), München 1964, 21-33 (bibliogr.).

no dudoso empleo del daniélico título «Hijo del hombre» por Jesús, para rechazar la nacioanalística y política concepción mesiánica del Judaísmo contemporáneo y, a la vez, subrayar tanto la universalidad como el carácter regio y judicial de su propia dignidad mesiánica ¹¹⁷. Finalmente, el envío de los discípulos por el Resucitado a «todas las naciones», para «hacerlas discípulos» y «bautizarlas» o introducirlas en el nuevo Pueblo de Dios, *inaugura* el preanunciado aflujo *escatológico* de «todas las naciones» y «pueblos» a «la casa de Dios» o a su nuevo Pueblo ¹¹⁸, sintonizando aquel envío del Resucitado con la *actualización de la salvación escatológica* inaugurada con palabras y «signos mesiánicos –milagros y exorcismos– por Jesús ¹¹⁹.

Sintetizando estos análisis histórico-tradicionales sobre la mateana Cristofanía a los «Once discípulos» (Mt 28,16-20), podemos decir: Tras la interpretación del relato por la *redacción* del Evangelista late una *visión y sólida tradición judeo-cristiana* de aquella Cristofanía; cuyo marcado *contraste* reiterado con datos característicos de las prístinas tradiciones anastasiológicas y anastasiofánicas de la Comunidad postpascual, así como su *coherencia o sintonía* tanto con el lenguaje característico y la lengua materna de Jesús como con ideas centrales de su mensaje, aseguran la *historicidad sustancial* de aquella tradición ¹²⁰.

SANTOS SABUGAL, OSA
Instituto Patrístico «Augustinianum»
 Roma

117. G. DALMANN, *Worte*, 191-291;:206ss; J. JEREMIAS, *Theologie* 245-63:252-55.259ss (trad. Españ., 299-20:307-11. 316ss (bibliogr.); Cf. también: E. PERCY, *o.c.*, 225-307:256-59; T. W. MANSON, *o.c.*, 211-34: 227-32; W. KASPER, *o.c.*, 126-28 (trad. españ., 132-34).

118. Is 2,2-4 (=Miq 4,1-3); Cf. Is 11,10; 12,4; 40,5; 42,6 (=49,6). 10.12; 51,4-5; 52,10; 60,3; 61,9.11; 62,10; 66,12a.19; Zac. 2,7; 8,20-22 etc. Sobre el *universalismo salvífico* de los Profetas, Cf.: R. MARTIN-ACHARD *Israël et les nations*, Neuchâtel 1959, 39-48.55-66; G. E. WRIGHT, *The nations in hebrew Prophecy*: Encounter 26 (1965) 225-37; P. E. DION, *Universalismo religioso en Israel*, Estella 1976, 54-77; E. BEAUCHAMP, *Salut*:DBS XI 616-19:617s.

119. Cf. . PERCY, *o.c.*, 178-234 (*passim*); X. LÉON-DUFOUR, *o.c.*, 378-97 (trad. españ., 334-50); J. JEREMIAS, *Die Gleichnisse Jesu*, Göttingen ⁷1965,11-24 (trad. españ. 144-53); ID., *Theologie*, 89-101.105-10 (trad. españ., 107-21.126-32); N. PERRIN, *o.c.*, 154-206:202ss; S. SABUGAL *La embajada* 176-97; ID., *Abbá*, 486-51.502-28 (bibliogr.); ID., *Credo. La fe de la Iglesia*. Zamora 1986, 733s (trad. ital., Roma 1990, 799).

120. Contra J. LANGE, *Erscheinen* 470. Un «núcleo histórico» o un «recuerdo» real del Evento admiten: J. KREMER, *Osterevangelien* 91; J. GNILKA, *Matthäus* II 511; Cf. también J. SCHMID, *Matthäus* 392-97 (trad. españ. 363-70).